



S U P L E M E N T O   S E M A N A L   D E   A R R I B A



D E D I C A D O   A   L A S   I S L A S   B A L E A R E S





Año I. Madrid. 23 de agosto de 1942 - Núm. 34



## ISLAS BALEARES

Portada, de Serny.

Historia y Geografía moral de las Islas Baleares, por Miguel Villalonga. Pág. 3.

Sobre el aislamiento de las Baleares, por Pedro Moner Trias. Pág. 4.

Divagaciones sobre la calma de la Isla, por Javier Jiménez. Pág. 5.

Una página turbia en la historia de Menorca, por G. Sard-Sancho. Página 7.

Ibiza, la isla sagrada de los fenicios, por Gaspar Sabater. Pág. 8.

Los corsarios ibicencos, por Gabriel Fuster Mayáns. Pág. 9.

Canciones y danzas mallorquinas, por Gabriel Martínez García. Pág. 11.

Economía balear, por Antonio Colón. Página 13.

Para la historia de las falanges isleñas, por Juan Bonet Gilabert. Página 14.

Mallorca, vivero de los deportes, por Miguel Vidal. Pág. 15.

Los individuos llamados de la calle en la isla de Mallorca, por Pedro Alvarez. Pág. 16.

Ilustraciones de Tauler, López Réiz, Castro Gil y Simó.



# La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares

## CAJA GENERAL DE AHORROS

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares se fundó en esta ciudad el 18 de marzo de 1882 con el fin propio de tales instituciones benéficas: combatir la usura prestando a bajo interés y recoger en libretas de ahorro las economías de las personas de modesta condición. Pero la obra bienhechora y patriótica de esta institución no se ha limitado a esta finalidad básica, sino que ha florecido en una serie de iniciativas tan simpáticas como fructuosas, encaminadas todas ellas a remediar las necesidades ajenas, a socorrer al desvalido, a fomentar la cultura, a laborar en síntesis por la Religión y por la Patria.

Ello explica la extraordinaria popularidad de que goza la Caja de Ahorros en toda Mallorca, la ilimitada confianza que a todos inspira, la simpatía y agradecimiento con que se observa su progresiva gestión.

Tiene dicha entidad edificio propio, terminado en el año 1909; importantísima edificación de señorial aspecto en todos sus detalles, pero que en la actualidad, teniendo en cuenta la importancia que ha adquirido al correr de los años y la variedad de sus actividades, resulta ya insuficiente.

Desde su fundación ha invertido la Caja de Ahorros en su actuación caritativa, social, benéfica, cultural y patriótica más de un millón de pesetas, cifra cuyo solo enunciado constituye el mejor elogio.

Bajo otros aspectos de su gestión, en el año 1924 adquirió en el suburbio de La Soledad una extensión de terreno de 4.600 metros cuadrados, en la que se construyeron 24 casas con 35 viviendas y su correspondiente jardín todas ellas, destinadas a los obreros.

Con ello, además de proporcionar cómoda vivienda a la clase proletaria, contribuyó eficazmente a remediar el paro obrero, proporcionando trabajo a los artesanos de diferentes ramas.

Y emulada la Caja de Ahorros por el éxito conseguido con tal iniciativa, adquirió recientemente en las inmediaciones de Palma 19.000 metros cuadrados más de terreno, en donde ha construido, de momento, tres manzanas de casas, con un total de 45 viviendas, en las que encuentra el obrero el bienestar y las pequeñas comodidades que le hacen agradable y apetecible la vida en el hogar. Casas principalmente destinadas a la venta a plazos a personas de modesta condición económica.

Para el servicio de educación e instrucción se ha construido una Escuela-Capilla, regentada por religiosas, que a la vez prestarán sus auxilios a los enfermos de aquella populosa barriada.

En las cercanías de Palma, en uno de los sitios más pintorescos de la costa y en un pinar de una extensión de 52.000 metros cuadrados, también de su propiedad, tiene una hermosa casa destinada a colonia escolar.

Y la misma solicitud que demuestra la Caja de Ahorros para los que se encuentran en el amanecer de la vida la tiene para los que ya llegaron al ocaso de ella, y así, concede anualmente pensiones vitalicias de 30 pesetas mensuales a favor de los obreros necesitados de avanzada edad. Hasta ahora lleva concedidas 277.

Tiene establecidos auxilios a la maternidad, concediendo 100 pesetas a los obreros imponentes de la referida Caja de módico jornal y cuya esposa dé a luz.

Por este concepto desde su implantación, en 1934, hasta el día de hoy, se han distribuido 152.400 pesetas.

Y la obra caritativa de la Caja de Ahorros tiene otras muchas ramificaciones, tales como frecuentes donativos a familias numerosas, socorros a las víctimas de accidentes del trabajo y a las familias de los que fallezcan por esta causa, para lo cual tiene establecido un fondo peculiar.

Otra obra caritativa que realiza también es el destinar con frecuencia importantes cantidades al desempeño gratuito de prendas de primera necesidad pignoradas en la Casa.

Celebra anualmente la Fiesta del Ahorro concediendo premios de importancia a la perseverancia en el mismo, a los imponentes más antiguos, a los que tengan mayor número de hijos, a los padres con hijos gemelos, a la constancia en el trabajo en una misma casa, fábrica o taller, a los reclusos en la cárcel que observen mejor conducta, a la ancianidad, etc.

Tiene establecidas sucursales en Alaró, Andraitx, Pollensa, Lluchmayor y Maria de la Salud; a punto de abrirse una en Manacor, y otras varias en proyecto.

Toda esta obra formidable de la Caja de Ahorros está hecha por una institución cuyo primer ejercicio cerró con 455 imponentes y un capital de 46.783 pesetas, y que en la actualidad cuenta con más de 57.000 imponentes y unos 80 millones de capital.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares, cuyo presidente es el Sr. D. Miguel Roselló y de Alemany, y su director D. Ramón Ferragut Sbert, es en el orden financiero y social uno de los más sólidos prestigios de esta tierra y constituye uno de los más bellos ejemplos de patriotismo y desinterés.

Porque el secreto de su pujanza, de su auge de iniciativas, cada día en aumento, radica en la abnegada labor de la Junta Protectora y Comisión Administrativa, que desinteresadamente, sin percibir emolumento alguno, se preocupan y trabajan en aras de la Religión y la Patria, para el bien de sus semejantes, habiendo así conseguido hacer de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares un modelo en su género, digno de ser imitado por cuantos anhelan el engrandecimiento de España.

"El hecho de que la economía liberal, montada sobre toda clase de intereses en lucha, haya invadido el campo de las Agrupaciones sindicales, impuso la imperiosa necesidad de encuadrar las nuevas Organizaciones sindicales dentro de la política del Movimiento, que, evitando el reverdecimiento de las viejas semillas, aseguren la estrecha colaboración de cuantos intervienen en la producción, subordinando su interés a lo supremo de la Nación."

(Del discurso pronunciado por el Caudillo el día 18)



REDACCION,  
ADMINISTRACION  
Y TALLERES DE  
"ARRIBA"

Larra, 8 - Teléfono 32610

Manufactura  
de calzado

Gabriel Campins Campins  
Pedro A. - Peña, 44  
PALMA DE MALLORCA

CRISTALERIA BALEAR  
FABRICA DE ESPEJOS Y TALLER  
DE BISELAOS  
Avda. Gral. Primo de Rivera, 51 - PALMA DE MALLORCA

DIEGO MATEU EJE  
Fábrica de Calzado  
Especialidad en cadete fino  
Fábrica y oficina: Juan L. Estorrich, 35 y 37  
PALMA DE MALLORCA

Vidrios de GORDIOLA  
Victoria, 8 - PALMA

Use Ud.  
Calzado



para hombres  
y niños

M. DIETRICH  
VIDRIERAS ARTISTICAS  
Ronda Poniente, 6 - PALMA DE MALLORCA

BANCO  
FOMENTO AGRICOLA  
DE MALLORCA  
PALMA DE MALLORCA

Apartado núm. 7

Dirección telegráfica: FOMENTOBA

Teléfonos { Dirección: Núm. 1072  
Oficinas: Núm. 1837

Capital: Pesetas 5.000.000  
Reservas: " 1.875.000

FABRICA DE ESPEJOS  
Cristalería CAMPS  
Avenida Alejandro Roselló, 115  
PALMA DE MALLORCA

Calzados Minerva, S. A.  
Fábrica: Calle Monterey, 54  
SUCURSALES: BARCELONA-OVIEDO GIRONA-CORUÑA  
Palma de Mallorca



# Historia y geografía moral de las ISLAS BALEARES

Por MIGUEL VILLALONGA

SITUADAS a medio camino entre Europa y Africa, en pleno Mediterráneo, tres islas españolas. Metafóricamente, tres pedruscos griegos, como quiere Ru-

tres monedas griegas, como quiere Ru-

tres monedas griegas, como quiere Ru-

quien estas líneas escribe (mi sillón está orientado, aproximadamente, de Sur a Norte) Ibiza, la Pitiusa, rehuía navegar. No era, en todo caso, hacia Europa a donde hubiera dirigido sus inciertos pasos de criatura caprichosa, sino hacia el Africa. Cosa que también impedimos. El Africa, con sus casas blancas en forma de cubo, sus cuevas empinadas y sus palmeras. Un sol que reverbera, furioso, en la cal; piedras resacas, lagartos y, como en Africa, gentes abrigadas con paños oscuros. La raza es pequeña, morena, puntillosa. Existe toda una tradición de navajazos, pero siempre por cuestiones de honor; jamás por el materialismo del robo. La ciudad se halla edificada en la falda de una colina. Allí, en lo alto, hay un museo de objetos procedentes de excavaciones. Las esculturas fenicias, menudas, frágiles y lejanas, impenetrables a nuestra "empatía", recuerdan terriblemente a los ibicencos y a las ibicencas actuales.

Paralelamente a su idiosincrasia también hallamos en Ibiza el cosmopolitismo visto en Menorca. Antes de la guerra existían en la capital y en San Antonio verdaderas colonias turísticas, en especial alemanas. Frau Scheneider Keiner celebraba fiestas, a las que asistía Keller-mann, en su hospedería "Ca Vostra", instalada en una casa del siglo XVII, provista de terrazas que descendían hacia el mar. Aquellos tiempos pasaron y volverán seguramente.

Es posible asimismo que, después de la victoria del Eje, Mallorca vuelva a ser una estación de moda. Tenemos fe en la futura organización mundial y creemos que de los dos minutos que la existencia ha de durar, puede darse uno a la friolera cuando ya se ha dado otro al deber. Mallorca cuenta con una naturaleza muy bella y con hoteles bien emplazados. Como otras regiones españolas, era principalmente visitada por ingleses y norteamericanos. Ello intranquilizó a las gentes excesivamente previsoras. Hubo sus clamores y temores por la personalidad mallorquina en peligro. Los temerosos se equivocaban o creían poco en dicha personalidad. Mallorca, la más griega de las tres Islas, representa el justo medio y se nos antoja de muy difícil soborno. Siempre ha cumplido su deber de hermana mayor, prudente y previsora, resistiendo las tentaciones como la mujer fuerte de las escrituras. Las seducciones (llámense cubismo, freudismo, etc.) poco o nada han podido con ella. Durante la República, la Generalitat de Cataluña intentó engañarla, pero sólo es posible engañar a las mujeres que disfrutan en ello. No se logró nada, aunque el momento parecía propicio. Los separatistas catalanes y los judíos internacionales se equivocaron. Una cosa era construir hoteles y pistas de tenis y otra servir de juguete a los aventureros. Construir hoteles parecía razonable, supuesto que existían viajeros. Perder el tiempo dejarse embaucar hubiera sido locura manifiesta, impropia de una Isla cuyo nombre es Mallorca, a saber: la Mayor, la Juiciosa. ¡Qué ejemplo para las otras hermanas! Cuando el Alzamiento



Nacional ella fué, por unos momentos, la única posición de España en el Mediterráneo. No titubeó al verse rodeada de enemigos. "¡Qué cerca están los rojos!", nos decía una señora contemplando Menorca desde lo alto del Puig de Santa Magdalena. Después dejó los gemelos y añadió: "Bueno, no se atreverán a venir." Los rojos se atrevieron, aunque con poco éxito (3). En el Borne se comentaba con tranquilidad versallesca: "Esa gentuza..." La gentuza reembarcó, furiosa de sí misma. Entonces, tranquila; Mallorca rescató la Pitiusa y, tiempo después, Menorca. Todo ello sin cañonazos, aunque sí con los cañones preparados. Se impuso el buen sentido, y la hermana mayor "se alegró en su corazón", como canta la Odisea. El Archipiélago volvía a cobrar la unidad que siempre le impuso la geografía, y el mapa tornó a ser una cosa lógica y armónica. Mirad a las tres hermanas en el mapa: una a la derecha, otra a la izquierda, la misión de Mallorca es llevarlas prudentemente de la mano y no alejarse demasiado de las costas de España, por si acaso.

(1) "Centro". Editorial "Gráficas Mallorca". 1934. El libro, como otros de su autor, se imprimió para unos cuantos familiares y no fué puesto a la venta. Contiene críticas acerbas contra el separatismo catalán y la política demagógica, entonces en boga.

(2) Permisitid que entrometa ahora evocaciones suscitadas por el recuerdo de esa Isla de maneras suaves y huracanes feroces. Menorca fué mi primera toga viril, estrenada al dejar la "pretextada de mi noviciado militar en el Alcázar de Toledo. Era entonces un paraíso, tímido, apacible, impregnado todavía de refinamientos anglosajones, melosos y tediosos como domingos londinenses abocados a la neurastenia. Mi guarnición se estaba en un castillo isabelino, muy espectacular, a lo viejo decorado de "Tosca". ¡Cómo recuerdo mi llegada a él, todo neófito y anticipado! Ello ocurrió en otoño y antes de amanecer. Una falda de ocho remeros "forzados a galeras" me condujo por una acequia, que la oscuridad y mi fantasía de adolescente convirtieron en canal veneciano. Hube de esperar al sol para que se me franqueara el acceso al bello recinto. "¡Aprieta cantaban los gallos, queriendo quebrar albos..."

Súbitamente, las murallas grises se tornaron color de rosa y vi sus almenas coronadas de soldados que presentaban armas; fué izada la bandera, sonó la "Marcha Real", se abrió el portalón, coronado por un delirio barroco de armas isabelinas, y un viejo capitán sargento mayor de plaza, que dirigía el ceremonial, otorgó el "dignus est intrare" al joven neófito que era yo entonces.

En aquella fortaleza isabelina, frecuenté la tertulia del coronel gobernador: Ceñida la guerrería azul, de bocanazas rojas y botones dorados; al cinto la fina aguja del espadín, enguantadas ambas manos por privilegio de etiqueta castrense, vi bailar polkas, lanceros y rigodones y oír cantar el último "Torna a Sorrento". Y supe (así me lo dijo una señorita cuarentona y desesperada) que los hombres éramos muy malos, especialmente los militares, porque teníamos una novia en cada puerto y luego nos olvidábamos de todas.

Cuando estaba libre de servicio, la falda de ocho remeros, "forzados a galeras", surcando la acequia, denominada canal estratégico de Isabel II, me transportaba a Mahón en menos de una hora. Todo era amable en la puerilidad de aquella ciudad discreta, donde se gozaba de una vida tranquila, en tono menor, de insospechados refinamientos. Fué uno de ellos el conocer a las amigas y contemporáneas de mi madre, todas hermosas y esencialmente femeninas. Otras damas, que fueron novias de mi padre, me presentaron a sus hijas. A costa de innumerables codillos, un buen sacerdote me inició en los misterios del tresillo; hice amistad con un farmacéutico, transformado y transformado en estratega por la lectura de los partes de guerra, y un coronel de Artillería, que jamás aceptara el postulado de Euclides, quiso convertirme en vegetariano doblado de esportista. A los tres meses de esta vida y reia-

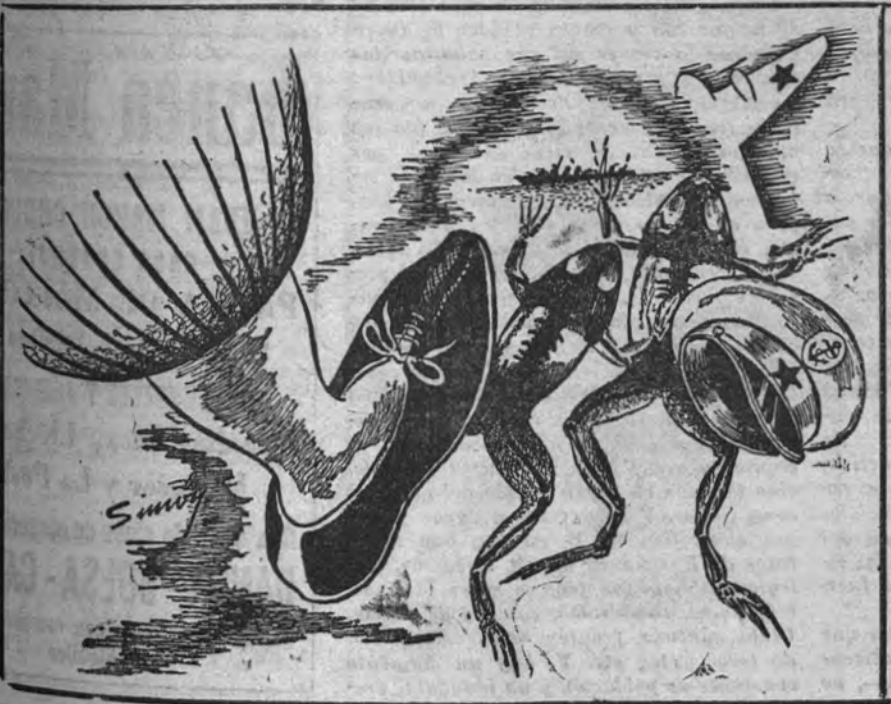
ciones, di en leer "la Historia del Jansenismo", y entablé contacto con una peña de espiritistas. Y actué en un lance de honor, cuya acta, en cuatro folios, fué justamente aplaudida, hasta descubrirse que había sido redactada en burlones y castizos endecasílabos. Felizmente, yo ya estaba en Africa. La placidez isleña había comenzado a perseguirme. Y si no, decidíme ¿por qué el canal acequia se enfureció contra la falda de ocho remos y la proyectó sobre un pródon, donde hubimos de permanecer tres horas, hechos unos robinsones? ¿Por qué los espíritus embravecidos nos arrojaron, a infolio limpio, de la Biblioteca Nacional y desierta donde los habíamos convocado? ¿Por qué el infeliz de mi perro se entregó al coñac hasta llegar al delirium tremens?

No quise saber si Menorca tenía su secreto o yo mi neurastenia. Silbaba, frenético, el vendaval aquella mañana de mi partida. Y no para detenerme, que bien volaba el barco, rumbo al Sur y viento en popa. Ya en Marruecos, di riesgos y fatigas al cuerpo y responsabilidad al espíritu. Y encontré la paz. Ello fué en julio de 1921.

(3) Agregado muy inmediato al mando superior de Mallorca, tuve ocasión de estudiar, en sus más secretos detalles, la fracasada tentativa del modesto aviador señor Bayo, se trataba de un viejo capitán de Infantería, que acaso repasó el Villalba ("Táctica de las tres Armas", venerable texto, cuya antigüedad se remonta a la guerra de Cuba) unos días antes en Menorca. Con ser primario, el plan de Bayo se estrelló contra el barullo demagógico. Los desembarcados no querían adentrarse fuera del alcance de su artillería naval. Y los barcos, a su vez, rehusaban acercarse a la costa, en tanto que los desembarcos no acallaran nuestras escasas baterías de campaña, tan bien dirigidas como pobremente municionadas. Estos dos fragmentos de un relato publicado a raíz del desastre marxista, acreditarán cuál fué el barullo en que se metió el pobre señor Bayo.

"Los partes del capitán Bayo no pasaron a la Historia como modelos de literatura militar. Sus instrucciones, menos. Fuera de insultar a los fascistas, con frases soeces de mancebía, al jefe de la expedición no se le ocurren otras concepciones estratégicas que aprobar el bombardeo de Inca (precisamente en jueves, por ser día de mercado, y solicitar insistentemente el de Palma, para romper la resistencia del frente de Son Servera (1)). En las primeras comunicaciones, el tono es optimista y jaque. "¡Pronto acabaremos con esta pena de las Baleares fascistas, por obra y gracia de unos señoritos fascistas." Después van acumulando dificultades. El torpedero número 17 se le marcha a Mahón sin permiso. El capitán del "Montenegro" se insubordina y hay que relevarlo. El honorable V. Consejero de la Gobernación de la Generalitat no remite los haberes de los milicianos, creándole al Mando una situación "difícilísima". Los barcos, al recibir la orden de acercarse a la costa, aseguran que no tiene objetivo ninguno el cumplirlas. Se constituye un Comité de Marina y Aviación. Los jefes subordinados preguntan si deben obedecer a los mandos técnicos o a los políticos. "Los soldados de Mahón reclaman por qué los soldados catalanes no se incorporan a filas, negándose a compartir con ellos los riesgos de la campaña antifascista."

"La defensa de su barco—tiene que radiarlo Bayo a un capitán—está poniéndose al costado del "Almirante Antequera", cuyos cañones antiaéreos, son perfectos; en cuanto al tiro de las baterías de tierra, ya le dije lo que tenía que hacer. Queda usted desistido. Entregue el mando al segundo y venga a esta base, pues con su falta de decisión ha quedado sin vivir la columna. "Todos los barcos sienten la necesidad de ir a aprovisionarse a Mahón. El buque hospital, tan pronto quiere estar aislado de los demás, para que no se le confunda con ellos, como reclama su compañía, pues la soledad le empavorece. El "Giraldá" asegura que no escapará del paso si le cae una bomba encima. Por todas partes se ven aviones de "doble cola". Cómo será de agitado el día que a las ocho y media de la noche los tripulantes y milicianos de un vapor se dirigen al capitán Bayo manifestándole que "enterados de la orden de regresar a Punta Amer, no creen acertado hacerlo, pues entienden que, careciendo el buque de defensa, y visto el bombardeo aéreo terrestre del enemigo por la mañana, será más acertado—y tan acertado!—regresar a un puerto cualquiera, para ponerse en condiciones de defensa y evitar un sacrificio estéril." Y Bayo termina por exclamar el 31 de agosto: "¡Imposible resistir bombas enemigas!" Lo que no se pueda resistir es el desorden."





# Sobre el aislamiento de las Baleares

Por PEDRO MONER TRIAS

**E**S indudable que los isleños mallorquines, menorquines e ibicencos amamos entrañablemente nuestro paisaje por ser bello como pocos y por él sentimos cierta veneración profana, a la manera como se ama la morada en que se vive.

Tanto es así, que nosotros los nativos podremos transigir con muchas cosas que afecten a nuestra idiosincrasia, pero en eso de las excelencias de nuestro paisaje somos francamente intransigentes.

Por algo hemos presenciado la llegada de miles y miles de viajeros que vinieron a visitarnos atraídos por la luz radiante de este cielo o por la grandiosidad de nuestros panoramas. Aquí llegaron los mejores pintores del mundo a recoger y plasmar en lienzos de gran valor artístico pedazos de nuestro ambiente, que fueron el asombro de las grandes urbes al mostrar el increíble colorido de nuestras calas, de nuestros acantilados, de nuestro mar. Poetas y escritores de todos los países describieron magistralmente toda la geografía insular, desmenuzándola. Pero... en Baleares, ¿lo es todo el paisaje?

No; los balearicos tenemos mayores orgullos, y el principal es, sin duda, el amor a España. Los valores esenciales de la Patria se conservan aquí inmutables e intangibles a través de los siglos. No cuentan los intentos disgregadores, hechos por algunos en horas de oprobio, con los que se pretendió enajenar al extranjero a la nación matriz, civilizadora por antonomasia. Puede afirmarse que, en su conjunto, los habitantes de las Baleares apuntaron siempre con sus ideas y concepciones políticas hacia el corazón de España, buscando una comprensión que estimaban en su justo valor. El regionalismo, cuyo proceso podríamos buscar en nuestra condición isleña, fué siempre de tipo folklórico, y si algunos hubo que pretendieron de él sirviera de puente a inadmisibles y siempre decadentes separatismos, pueden contarse con los dedos de la mano. El solo intento entrañaba el fracaso más absoluto. Amamos, sí, nuestro terruño, pero a la manera que preconizara José Antonio: como parte integrante y articulada de la Patria.

Y cuando llegó la hora de la revalorización nacional en que las hordas extranjeras y separatistas pretendieron hollar nuestro suelo con impúdico desparpajo, después de espectacular y cacareado desembarco bajo la dirección del capitán Bayo, precursor de otras no menos retiradas estratégicas, Mallorca, al unísono, supo vibrar patriótica y defendió valientemente su tierra, porque ésta era tierra española.

A nosotros los isleños no nos gusta nos hablen de aislamiento, que, en los geográficos, lógicamente aceptamos en su integridad. Porque parece ser que en esta condición de moradores de "unos trozos de tierra rodeados de mar por todas partes", han querido hallar algunos las causas de los posibles males que nos aquejan o de las virtudes de que se nos adorna. Claro está que si este retiro obligado nos ha servido para retener mejor las virtudes raciales de nuestra Patria y conservarnos como oro en paño, bendecido sea el aislamiento; pero si éste hubiera de ser un motivo para suponernos hurafios, o peor aun, reacios a toda iniciativa, encerrados en hermético cretinismo que pugna constantemente con el progreso y la civilización, entonces habría que maldecir de nuestra situación, impuesta por circunstancias físicas insuperables.

Pero, por suerte, ello no es así. Que si nuestra condición de habitantes isleños hace distemos del cuerpo material de España, en lo espiritual estamos y hemos estado siempre con ella, que por nuestra sangre corre la savia que nutre y vivifica los principios inalienables y permanentes de la Patria.

Que sintamos desmedido orgullo ante la madre paridora mostrándola con santa fruición nuestras tradiciones y nuestras costumbres, nuestro trabajo y nuestra producción, nuestras fábricas y nuestras construcciones, a nadie puede sorprender; es el cariño filial, el amor sublime del hijo que, siendo de pertenencia de la madre, goza siempre de sus caricias, de sus consejos, de sus alegrías y, sobre todo, de su protección.

¿Cómo no lamentar profundamente el desdén y la incompreensión de que hacen gala algunos connacionales cuando a nosotros se refiere? Porque si las Baleares se presentan al mundo derrochando luz y paisaje, cuevas y palacios, atalayas y

es solamente un producto del paisaje o del clima, sino también de la fuerza creadora de sus habitantes. Los campos, cuya propiedad se halla muy dividida, se aprovechan y cultivan maravillosamente, y algunas veces hemos pensado en lo que serían si el agua—no disponemos de ríos—se diera con la necesaria abundancia. El campesino mallorquín—el sobrio "payés"—trabaja como pocos y sabe adoptar en sus campos los adelantos que la química moderna le va proporcionando para sacar de la tierra un rendimiento siempre mayor. Las supersticiones endémicas o los refranes trasnochados ya no rezan para él. No se siente reacio a ninguna innovación. Así trabaja la tierra y le extrae el máximo fruto. El "payés" balear es además hombre aseado, de cierto acomodo y casi nunca analfabeto.

Y al agro, cuidado con esmero, añadamos también la cultura intelectual en todas sus manifestaciones artísticas, sin olvidar tampoco el deporte, que se practica en todas sus modalidades y con una amplitud y competencia que muchos no sospechan, dando con ello una demostración

cimiento urbanístico de las capitales. Y fábricas, notablemente de zapatos y tejidos..., y centros de arte y de cultura.

¿A qué atribuir, pues, el concepto equivocado que de nosotros tienen algunos? ¿Habría que echarle la culpa a nuestra insignificancia territorial aparente? Si, Quila sensación de "aislamiento" geográfico que para ellos presentamos. Efectivamente, cuando se contempla un mapa de tierra infranqueable, cuajado de dificultades y de peligros, y naturalmente, aquellos pedruzcos flotantes y fijos en pleno "Mare Nostrum"—de dimensiones físicas no comprendidas con la debida exactitud median cartográficas.

Si el aislamiento espiritual para con la Patria no reza en absoluto para nosotros, ya que siempre nos hemos sentido españoles por encima de todo, tampoco en lo material podemos sentirnos aislados. El progreso de la ciencia ha tenido notables repercusiones sobre nuestros sistemas de comunicaciones. Si nos remontamos a tiempos pasados, en que el comercio y el transporte de viajeros se realizaban penosamente, con desesperante lentitud, por medio de veleros y más tarde por buques de vapor impulsados por ruedas, y los comparamos con los sistemas de comunicación con que hoy contamos (medios que será necesario incrementar tan pronto como las circunstancias actuales lo permitan, tanto es el tráfico que se realiza), se verá que el aislamiento geográfico se ha aminorado notablemente. Además de aviones y cómodas motonaves que unen las islas entre sí y el Continente, existen líneas aéreas. Rápidos y modernos aviones trasladan los viajeros de Palma a Barcelona o Valencia, en menos de una hora, en hermosos viajes de placer.

Esta acción de aislar o de aislarse que por algunos se nos atribuye, quizá como una fácil consecuencia de nuestra condición insular, no cuaja con nuestro modo de ser. La relativa incomunicación con el resto de los españoles dista mucho de ser la soledad absoluta. Nuestro aboleño marinería ayuda a nuestra expansión. Queremos salir, brincar bulliciosamente entre espumas si hace falta, como tritones saltarines, hacia la Madre Patria.

No se conozcan, pues, las Baleares solamente por los efluvios turísticos que de vez en cuando llegan corazón adentro de España en oleadas de paisaje de ensueño, a través de exposiciones pictóricas mostrando luminosidades innegables de estas tierras dotadas sabiamente por Dios, o por las informaciones propagandísticas lanzadas por las agencias de turismo que se regodean con tanta belleza. Todo ello unido a las excelencias de un clima benigno y salubre.

Que nos visiten los turistas de España y del mundo entero para saborear el paisaje, el panorama divino que disfrutamos, pero vengan también para admirar nuestras organizaciones, nuestro trabajo y nuestra cultura, que es cultura española y cristiana, que la Iglesia forma parte también del paisaje balear. Todo encuadrado en un orden moderno, como la evolución mundial requiere, enmarcado en el nuevo Estado español Nacionalindicalista.

## SIGLO XVIII TIPO DE HABITANTE DE MENORCA



castillos, calas y acantilados, también se presentan pródigas en trabajo y especialmente en ansias de contribuir a la eterna grandeza de España. Y si no ¿cómo explicar la falta de mano de obra que aquí generalmente padecemos? Algunas obras de gran envergadura nacional, debido a esta causa, encuentran dificultades para su realización.

Dejemos aparte la indolencia de que se nos acusa y la calma de que parece estar impregnada esta geografía insular, a la que ciertos literatos, nacionales y extranjeros, tanto daño hicieron con sus escritos, dando una sensación falseada de lo que éramos. Sintámonos, sin embargo, doloridos ante la cruda realidad del desconocimiento que padecemos de parte de quienes no nos han visitado. De las Baleares podríamos decir lo que el llorado maestro Salaverría dijo de Soller, la ciudad mallorquina de los naranjos: "Yo creo que nada puede ser más instructivo, más pedagógico que el examen de una población que ha logrado lo que en sociología equivale a la verdadera captura del mirlo blanco: la universalidad de la riqueza." Todo ello, entiéndase bien, a fuerza de trabajo.

En efecto, la sensación de bienestar que se siente en las Baleares, especialmente en la hermana mayor—Mallorca—, no

palpable de vitalidad, característica de los pueblos jóvenes.

Cuando muy a menudo tenemos ocasión de hablar con personas venidas de fuera y pulsar a través de sus palabras las opiniones que sobre nuestro Archipiélago les han expuesto los peninsulares, nos sentimos frecuentemente sorprendidos por sus manifestaciones. Se viene en busca, por ejemplo, de cosa tan rara en las Islas como son las palmeras. Desde luego las hay, pero en proporciones mínimas y en mucha menor cantidad que en ciertos sitios de la Península, especialmente de la costa levantina. Lo natural sería que aquellos viajeros pidiesen por otros árboles característicos de Baleares y de mayor utilidad, como son el almendro y el pino. Otras veces se sorprenden de que haya tranvías. ¿Pero en Mallorca hay tranvías? Claro está. Y no solamente en la capital y desde hace un cuarto de siglo, sino también en algún pueblo del interior, como Soller. Y hay trenes a vapor y trenes electrificados. Y, en fin, hay Institutos de Enseñanza Media, Escuelas, Colegios, Bibliotecas, teatros, cines, piscinas, hipódromo, canódromo, campos de fútbol, Clubs náuticos, frontón, velódromo, plazas de toros, etc., etc. Y hay un aumento constante de población y un indudable cre-



paseo del Generalísimo, núm. 34

## Banca March

JUAM MARCH ORDINAS  
CASA CENTRAL:  
PALMA DE MALLORCA  
San Miguel, 17 - Teléfono 2103  
SUCURSALES Y AGENCIAS:  
Felanitx, Inca, Lluchmayor,  
Manacor y La Puebla

Realiza toda clase de operaciones de  
**BANCA - BOLSA - CAMBIO**  
Cámara acorazada con compartimentos  
de Alquiler



# Divagaciones sobre la calma de la isla

Por F. JAVIER JIMENEZ

## MAPA INCOMPLETO

MIRAD un mapa de España. Preferido verdadero, completo. Quiero decir un mapa en el que no termine el papel cuando el azul del mar comienza. Muchas veces, frente a un mapa hemos tenido que decir:

—Aquí están nuestras islas... Y señalábamos, remontando ligeramente la altura de Valencia, un punto de la línea que el cenitico de una mesa de trabajo sobre el que más allá de la superabundancia del papel estábamos.

—Aquí están realmente. En el lugar en que con amor hui mos de situarlas, que tal vez diste del exacto millas y millas de mar que el impresor o el dibujante que quitaban a España unos pedruzcos de su tierra—de su carne—, que la distancia menos grande a los ojos del mundo, que herían, con el simple quitar aquellos cinco o seis breves contornos, unos sentimientos entrañables y agudizaban un sentimiento que la lejanía y el aislamiento—por doquier—crean ya en los bañantes...

## ANSIAS DE ABRAZO

Mirad un mapa, decía. Veréis cómo Mallorca, isla que es nave capitana de esta península siempre anclada, abre los brazos de sus bahías. La de Palma mira a España. Y, a través de los siglos y las tempestades, parece como si con sus dedos de roca—los brazos tienen vello de dedos y bíceps de montes frecuentemente—quisieran alcanzar la tierra de Iberia nuevamente y quedar a ella abrazada con entusiasmo y pectore, reanudando la continuidad geográfica que el Cataclismo rompió.

## «LA ISLA DE LA CALMA»

«La isla de la calma». Fue Rusiñol el creador de la frase. Pero tras él, y en un tono de cariño, en sincero expresar una sensación global aquí captada, otros muchos escritores la aceptaron por gracia, breve y hasta periodística, escribiéndola en sus glosas y prodigándola en millones de repeticiones.

A fuerza de oír, la frase ni nos ofendía ni nos halagaba siquiera: nos adornaba en una siesta falsa—de falso trópico que escasas palmeras y soles no bastan a concebir—, dando forma y extensión a la calma de la isla, encalmándonos a los mallorquines.

Ellos veían y cantaban la calma de nuestros campos, el recogimiento que infundían los olivos milenarios—con sus rugosos troncos retorcidos que, por parecer imágenes de dolor, sirvieron a Gustavo Doré para dantescos dibujos—, la belleza quieta y placida con que el mar enamorado penetra en la tierra constantemente, legando las «calas» húmedas y blancas; el silencio del ambiente, el lento andar de las gentes campesinas, las calles sin ruidos, la vida sin grandes conmociones... Ellos veían esto y no mentaban.

Pero ahora el tiempo y los hechos y nuestra juventud han venido a evidenciar la vejez del tópico y a hacer que se nos antoje falso, inexacto, o incompleto por lo menos.

Pertenecemos, gracias a Dios, a una generación que no puede conocer ni admitir la calma. Y si realmente, ya que en el paisaje existe, existió en las gentes, no la tuvieron los camaradas magníficos que, transmitiendo el sudor de sus manos a las cañas y cerrojos de los fusiles, estuvieron en pie la noche del 18 al 19 de julio de 1936; y en cuanto amaneció aquel día, en que las campanas domingueras sonaban con voz de claro clarín, no hubo calma, sino prisa por marchar a la conquista de la calle enemiga, y no la hubo cuando barreras de pechos mallorquines tuvieron que levantarse para contener a las mesnadas rojas de desembarco que mandaba Bayo y arrojaban al mar más tarde; no existió un segundo de calma ni sosiego en el constante partir hacia las líneas donde se combatía por España... Después miles y miles de isleños tenían que abandonar, a lo largo de la Cruzada, la «calma» envidiable y tentadora en que comodidad y abundancia invitaban a

sumirse, y daban en la gloria del combate, como lo da ahora, por ejemplo, el ser nuestra provincia la que va a la cabeza de las españolas en la construcción, el mentis evidente a una frase que quiso ser piropeo.

## TURISMO

El tema exige unas cifras: En los años 1932, 1933, 1934 y 1935 produjo el turismo unos ingresos que oscilaron entre 30 y 35 millones de pesetas. Concretamente, la afluencia turística llegó a sobrepasar en 1934 la cifra de 90.000, con más de 700.000 estancias. Día hubo en que arribaron 2.000 personas...

De aquella época nos quedan, con el tangible avance que imprimió en todos los aspectos la avalancha de turistas, el recuerdo gratísimo de gentes de todas las latitudes que después de convivir con nosotros, de deambular por estas calles de la vieja Palma (en las que cada pisada, que suena a hondo, levanta un capítulo de rancia y entrañable leyenda, de narración de conquista, de esplendoroso recuerdo, de tradición) y salir después a envolverse en la luz cegadora de nuestro campo, repetían en sus países el nombre y el elogio de Mallorca con el de España. Gentes de los dos hemisferios entablaron a través de la isla contacto con nuestra Patria. Y nosotros, orgullosos, asistíamos al espectáculo del puerto repleto y de ropas exóticas y voces extrañas sobre las piedras mallorquinas. Porque ellos, con su «kodak» inseparable, con sus anchos sombreros pajizos, que les daban aspecto de payeses en fiesta; con sus carnes quemadas por la brisa y el sol, iban a ser después propagandistas, altavoces de esta hidalguía que nosotros, más quiétes que mercaderes, procurábamos expresar.

No hablamos del aspecto novelesco que el turismo internacional en gran escala acarrea. Aquellos años de asco político, de vergüenza diaria; con qué emoción palpábamos las amarras de nuestro «Artabro», que, nieto de carabelas, iba a lanzarse a la conquista y a la investigación... hasta que la República paró sus hélices ambiciosas!—, aquellos años de Patria dormida, atraída prosaica atención local, historias de espías rubias en los bares próximos al puerto, bacanales escanciadas con «vodka», sucios negocios de estupefacientes y joyas valiosísimas. En aquellos años, sobre la tierra absolutamente incomparable en belleza de Formentor, donde había un pino «más viejo que el olivo, más poderoso que el roble, más verde que el naranjo», el «estraperlo» robó dinero y profanó el paraje que Costa y

Llobera, el canónigo-poeta que murió en el púlpito predicando la fe, inmortalizará... Y nadie osaba—ausente la voz de mando y el concepto del deber—limpiar o impedir estas manchas que sobre el paisaje ponía el detritus de un turismo no siempre turista.

## EL MEJOR CARTEL DE PROPAGANDA

Hoy que España se ha encontrado a sí misma, quiere conocerse también. Son españoles la inmensa mayoría de los que a diario nos visitan, los que se asombran ante el sueño real de colores insospechados sobre las rocas de la costa mallorquina.

Este es el mejor cartel propagandístico, la mejor frase publicitaria: el espectáculo de la calle repleta y los hoteles incapaces para contener tanta gente. Vuelve el turismo, y es ahora turismo español. Novios—cuántas parejas de novios!; cuántas veces las Baleares como objetivo, en las «notas de sociedad» de los periódicos, de un viaje que se inició apenas terminó la boda!—españoles de las provincias más lejanas, viajes colectivos, vacaciones...

Y aquí, donde todos nos conocemos, a la vista de esos grupos, al enfrentarnos con una cara nueva que no puede ocultar su condición de pasajera en este barco inmenso que es Mallorca, oímos alborozados a los mallorquines:

—Mucha gente otra vez...

Mallorca, las Baleares, no son ya las islas inaccesibles, semidesérticas, que muchos creían perdidas en un mar siempre borrascoso, cuya travesía era audacia tremenda. Para nuestros hermanos de la Península son meta de viaje delicioso y conjunto inigualable de panoramas. Porque las conocen y, ya como el mundo, las admiran.

## EL MAR

Venid a Mallorca. Este mar que nos posee no es obstáculo, sino camino; no es riesgo, sino goce. Plantada en el Mediterráneo, Mallorca se siente ancha y orgullosa. Todo él, toda su inmensidad azul es una ruta secular de rectas ambiciones marinerías y de historias imperiales cuyos ecos traen a diario las olas. Desde la torre del castillo de Bellver—capitán de legiones de pinos—, desde las atalayas de Miramar, desde las cumbres o desde las playas, se divisan todavía en el horizonte los cortejos navales de Roger de Lauria, de Carlos, de Juan de Austria, y la brisa que hinchó sus velas es la misma que hoy mueve nuestros molinos

y empuja las barcas de nuestras gentes pescadoras.

Aquí el concepto de mar se abraza mejor. Es nuestro porque nos rodea, porque nuestras ventanas a él se asoman, porque nuestros padres crecieron a su orilla, porque toda la historia balear está escrita entre trinquetes y mástiles y proas rasgadoras que ganaron glorias, riquezas, batallas y sustentos; es nuestro porque su poesía se filtra en las entrañas y sudan bajo el sol mediterráneo sudor salado nuestros trabajadores...

## LA TIERRA

Venid a Mallorca. En guías y cuadernos hallaréis itinerarios y lugares de maravilla: Deyá y Bañabufar con perspectivas distintas del mar y la costa a cada metro recorrido; Sóller, que va surgiendo lentamente de un fondo de naranjos; Valldemosa, donde el «Pleye» que pusaron los dedos enfebrecidos de Federico Chopin parece repetir todavía las notas del «Nocturno» o el «Vals», resonando contra las paredes del claustro de la Cartuja; Manacor y Artá con sus cuevas donde la gota de agua edifica arcos y paisajes; Pollensa y Alcudia, cargadas de historia; Binisalem, Biniamar, Biniraix, nombres africanos como esas chumberas impenetrables a un sol que conocen más ardiente; pueblos, ciudades, montañas y rincones de belleza insospechada...

Venid a Mallorca. Aquí la Naturaleza se exhibe en una verdadera transfiguración espiritual. Y mejor que el mejor lugar o ruta, hallaréis un conjunto de placidez y armonía que predispone a la meditación o al reposo. Aquí, bajo estos árboles, junto a estas playas, desde estas cumbres, se piensa y se cree.

Venid. Hallaréis, en fin, «calma». La «calma» tan repetida que se encuentra, se respira, se toca y se vive en el ambiente, en el espíritu, en el aire, que no trae sino aromas de flores, de frutos y de tierra; en el mar, que no asusta con fragores de tempestad ni olas altísimas e incontenibles... Hallaréis en el ambiente «calma»; pero en nuestras gentes, afán productivo, el optimismo que imprimen las horas del día cubiertas por quehaceres, impulso, vida... Un ritmo nuevo en la juventud, que quiere merecer el indulto del mote «calma», o que, galante, cede su parte al paisaje, al ambiente. Donde «calma» no es mote, sino definición exacta.

## ABRAZO

Hemos dicho que los brazos de nuestras bahías—anchas puercas—están abiertos. Es símbolo y es además sincero.



FABRICA DE CALZADOS

Miguel Martorell

Calle de Beatriz de Póns, 40 y 42  
PALMA DE MAJORCA



# DE LA VIDA MUNICIPAL EN PALMA DE MALLORCA

Los 114.405 habitantes que el último censo asigna a la ciudad de Palma obligan a un ritmo especial en todos los aspectos de la vida pública, y para ello se han abordado los problemas pendientes, decidida y resueltamente, habiéndose gozucionado ya algunos y estando los restantes en trámite de estudio y de probablemente próxima resolución.

Expongamos primeramente algo de lo que se ha hecho y luego hablaremos de lo que se proyecta.

En 1935 se hicieron obras de regularización y saneamiento en el manantial de la Fuente de la Villa. Este agua, in contaminada e incontinuable, dadas las excelentes condiciones de la conducción, se sedimenta en unos grandes y magníficos depósitos reguladores, de los que pueden envenenarse los vecinos de la ciudad, y es además depurada y esterilizada allí de acuerdo con las más modernas teorías higiénico-sanitarias.

Pero instalada el agua a presión se evidenciaron en diferentes estadios la deficiencia del caudal; y vinieron las obligadas restricciones, con todas las molestias y los trastornos consiguientes, tanto para la vida doméstica como para las necesidades públicas.

Y se estudió y afrontó la necesidad; y durante el año anterior se hizo dictaminar, por máximas autoridades en asuntos geológicos, un proyecto de captación de aguas subterráneas que, al obtenerse, se han de sumar al caudal que da la Fuente de la Villa, que desde tiempo inmemorial abastece a Palma.

Se tramitó el proyecto, una vez estuvo favorablemente informado, y habiéndolo aprobado la Superioridad, acudió a quien podía ayudar económicamente. Una benemérita entidad, la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, prestó al Ayuntamiento un millón y medio de pesetas, y el proyecto se puso en marcha.

Esta solución interesante no se consideró, sin embargo, suficiente; y el Ayuntamiento actual ha puesto en marcha otro proyecto con el cual se pretende llevar al centro de la ciudad aguas subterráneas, que eran empleadas hasta la fecha en suburbios cercanos y por fuerzas militares. El poner en condiciones las cosas para que el rendimiento de esta obra esté en la forma que requiere un servicio público de tanta importancia se ha presupuestado en otro millón de pesetas; y la benemérita entidad bancaria, el Crédito Balear presta la cantidad mencionada y une su nombre a tan útil e interesante mejora.

Otro asunto de interés grandísimo había pendiente en la capital del archipiélago balear. En el centro de la población, un barrio antiestético y altamente desagradable pedía la piqueta desde hace más de cuarenta años. Durante este tiempo han estado todos conformes en que tal obra debía emprenderse. Diversas maneras de enfocar el caso hicieron que la empresa se fuese demorando, pero tuvo la suerte el Ayuntamiento actual de ser el que resolviera definitivamente el asunto. Lo que estaba en trámite llegó al momento de su solución, y los proyectos empezados por la primera Corporación Municipal del Glorioso Movimiento Nacional se aprobaron por la Superioridad; y puestos con todo cariño a buscar fórmula económica al asunto, llegó a perfilarse la solución. Para llevar a cabo se ha encontrado una poderosa entidad financiera, la Banca March, con la cual se ha contratado una operación crediticia de nueve millones, gracias a los cuales el aspecto urbanístico de Palma variará por completo.

Treinta y cuatro mil metros cuadrados en lo más céntrico de la población van a desaparecer los modestísimos caserones que hoy los ocupan; noventa y dos fincas serán expropiadas. Además de quedar terreno para edificar un gran Mercado y una Pescadería, habrá calles anchas, plazas espléndidas y trece mil y pico de metros edificables que saldrán a la operación. El área de solar del Mercado en proyecto es de 6.063 metros cuadrados el de la Pescadería es de 1.892; estando rodeadas dichas nuevas construcciones por amplias calles.

La construcción de dichos edificios, del nuevo Mercado y de la Pescadería, representará el planteamiento de otra operación económica de importancia, pues el coste de los mismos estaba calculado, meses atrás, en 3.640.145 71 pesetas, el primero, y en 675.668 93 pesetas el segundo; cifras de por sí importantes y que hay que considerar hoy en día, insuficientes dada el alza constante de los precios.

Esta nueva inversión de grandes cifras, que se está ya estudiando y esbozando, tendrá que aumentarse con lo que precise para terminar el proyecto del alcantarillado general y estación depuradora, que quedó pendiente al llevarse a efecto la parte construida de dicha obra. Los técnicos ofrecen muy importantes aprovechamientos como resultado de tal instalación. Háblase de gas metano, para motores, y de abonos orgánicos en gran cantidad; y esto ha de ser forzosamente un acicate para que la mejora se realice prontamente y para que el público, convencido de la bondad de

la misma, reclame e interese su ejecución. Dichas obras estaban presupuestadas últimamente en 3.659.662 99 pesetas.

Entre estas obras figura un depósito terminal de aguas que regularice el abastecimiento del importantísimo sector del Terreno, con sus grandes hoteles y fincas de particulares. Esto representaba hace poco 2.410.462 48 pesetas; y se repite que representaba hace poco, por precisar no perder de vista que los precios varían continuamente y siempre en alza.

Debido a las gestiones y actividad desplegada para suplir las habitaciones que existen en las 92 fincas que han de derribarse para construir el nuevo Mercado de la Plaza del Olivar, y a fin de resolver la escasez de viviendas que se nota en general, se tienen en tramitación los siguientes proyectos de viviendas protegidas, alguno de ellos aprobado ya, en principio, por el Instituto Nacional de la Vivienda y concedida la urgencia para las expropiaciones por el Consejo de Ministros.

Son estos proyectos: Uno, situado en la Avenida del Conde de Sallent, con un presupuesto inicial de 3.200.000 pesetas. La espléndida fachada de dicho grupo, que contendrá una manzana entera, evidencia la importancia de la obra, que tiene además la característica de ser una de las primeras en España hecha para favorecer a la a menudo olvidada clase media, pues las viviendas de dicho grupo están dedicadas a funcionarios municipales, y a falta de éstos, a los provinciales o del Estado. Otro grupo estará en el Paseo de Miguel de los Santos Oliver, habiéndose presupuestado para el mismo 1.200.000 pesetas. En un solar, cedido al efecto a la Asociación de la Prensa, se construirán otras viviendas, siendo el importe calculado de las obras de 550.000 pesetas.

El presupuesto corriente del Ayuntamiento de Palma asciende a 9.235.094,42 pesetas, y la deuda municipal a 10.263.323 89, cantidades que, sumadas a las que antes se han mencionado, dan una cifra de unos cincuenta millones, que el Ayuntamiento actual maneja ya o estudia como de muy próxima inversión.

Muchos millones hemos citado, y algunos números que a continuación se exponen convencerán a todos de que tal cantidad guarda relación con las posibilidades económicas.

Aparte de la consideración de la riqueza efectiva que representan los 19.413 edificios, de los cuales hay 1.587 de tres pisos y 914 de cuatro plantas o más, construidos en las 19.327 hectáreas del término municipal de Palma, se cuentan recientemente en nuestra ciudad un centenar de fábricas, algunas de verdadera importancia, y dedicadas a muy variadas industrias.

Consecuencia de la potencialidad económica, expuesta es la cifra de 23.317.669 pesetas a que ascendieron los presupuestos de los permisos de obras concedidos por el Ayuntamiento durante el año anterior, cifra seguramente inferior a la que se invirtió por la gran cantidad de imprevisos que aumentan siempre las cantidades presupuestadas.

El concepto de la economía aplicada sufrió en los últimos tiempos, y en todas partes, un cambio radical, y esto puede observarse en Palma comparando los sucesivos aumentos de la cifra presupuestada con los de la población.

Durante los primeros veinte años de este siglo la población, que pasó de 63.937 habitantes en 1900 a 77.418 en 1920, aumentó en un 21 por 100; y el presupuesto municipal que en 1898-1899 ascendía a 1.580.332,44 pesetas, pasó a 2.009.163,54 en 1921-1922, siendo el aumento un 27 por 100.

En cambio, la población aumentó en 48 por 100 entre 1920 y 1940, o sea mucho más del doble de lo que fue el aumento de la misma en los veinte años anteriores; y el presupuesto de 1921-1922, comparado con el corriente, ha sufrido un aumento de un 359 por 100, o sea que resulta más de quince veces superior al que sufrió en los otros veinte años de referencia, y fué además cerca de siete veces y media mayor que el crecimiento de la población, con haber sido éste de verdadera importancia.

El Ayuntamiento de Palma nunca, ni siquiera en las horas más difíciles, ha dejado de cumplir sus compromisos, satisfaciendo siempre los intereses y las amortizaciones a su vencimiento sin utilizar jamás moratorias. Los que disponen de fondos saben esto y no temen confiarles a quien con toda seriedad los administra.

A la Biblioteca Municipal, una de tantas obras buenas del tiempo de la Dictadura venturosa, concurrieron durante el año anterior 24.188 lectores, utilizando 30.085 obras.

No es esta la única Biblioteca pública concurrida. La de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros lo es más. Los lectores que van a tales centros son de los que no sueñan con disponer de medios propios ni de lugares más recogidos, o sea pertenecen a lo que podemos calificar de gran público; el cual demuestra y evidencia con ello su cultura y su capacitación.

Después de todo lo dicho ha de consignarse también que la ciudad de Palma va a poder disfrutar y enorgullecerse de tener el puerto más capaz del Mediterráneo, gracias a las importantísimas obras que el Estado está realizando, con un ritmo que entona con el que debe seguirse en la hora presente. El ferrocarril que ha de llevar al mar parte de una montaña, para que mediante la nueva escollera en ejecución se cierren y contengan las aguas del nuevo puerto, está ya muy adelantado en su ejecución.

La población, en los diez años comprendidos entre 1930 y 1940, ha aumentado en un 29,61 por 100; y todo ello y los demás detalles antes consignados evidencian la potencialidad de la población y abonan el que el Ayuntamiento afronte, con decisión y valentía, la solución económica de cuantos problemas haya planteados.

Aparte de lo que antecede se han llevado a cabo últimamente obras de relativa importancia y de gran trascendencia urbanística y social, utilizando solamente los recursos del presupuesto ordinario; entre ellas está el adquinado y arreglo general del piso de la parte que da el mar en los alrededores de nuestra Catedral y Palacio Episcopal; lugares que por las proximidades antedichas y por lo concurridos, a causa del espléndido panorama que de allí se disfruta, requerían tal mejora.

Se tuvo que afrontar la cuestión del terreno necesario para ampliar el Cementerio de esta ciudad, o sea el principal que existe en el término, en donde radican otros tres de menor importancia. La angustia por falta de local apto para enterramiento de los católicos y de los disidentes era notoria; los Ayuntamientos anteriores habían tratado repetidamente la cuestión, y ésta fué resuelta en la única forma viable y hacendera, mejor dicho, apelando a la solución única y obligada. Hoy está este problema completamente resuelto y puede el Ayuntamiento de Palma desarrollar con toda libertad los proyectos de ensanche de su necrópolis con completa holgura.

Lo más grato e interesante para el buen pueblo de Palma en general de lo hecho en los últimos meses ha sido, sin embargo, lo referente a los jardines públicos. En cinco espaciosos lugares se han instalado adornos y elementos que amenizan los campos de juegos de que los niños de la ciudad pueden hoy disponer.

El primero de ellos está situado en la plaza del General García Ruiz, habiéndose puesto en el centro del espacio adornado con plantas y flores una cruz de término, que las hordas derribaron en uno de sus satánicos destrozos y que por diferentes motivos se había trasladado varias veces de emplazamiento en aquellos alrededores. La gradinata de la misma y la columna con su remate y escudos de la parte superior son auténticamente los que colocaron nuestros antepasados como prueba de piedra de su fe; la cruz, en cambio, ha tenido que ser rehecha, pero vuelve a campea.

Un baluarte de las antiguas murallas, el de Berard, ha sido arreglado; se han puesto en él bancos para que los mayores puedan disfrutar del panorama infinito del mar. En medio de dicho baluarte, juegos de diferentes clases son utilizados convenientemente por los niños de la simpática e histórica barriada de la Calatrava.

El conjunto de terrenos más extenso convertido en jardín son los que componen las plazas de los Héroes del "Balear" y de los Jinetes de Alcá. Separadas las dos por el cauce de la Riera, forman un conjunto de más de veintinueve mil metros cuadrados y tienen actualmente avenidas, macizos de flores y arboledas. Lo que era un lugar abandonado, y del que parecía que poco provecho se podía obtener, se ha convertido en un sitio ameno y concurridísimo, donde juegan continuamente niños y niñas en los diferentes columpios y aparatos de otras clases allí instalados.

Y también se ha arreglado otro jardín en la gran plaza de San Miguel. En él se han puesto, como ensayo en Palma, dos piscinas para juegos infantiles, rodeadas de arena y mecedoras. Los niños de la porción del Ensanche, donde dicha plaza está situada, llenan ahora aquel paraje antes adusto.

El monte y castillo de Bellver pertenecen en la actualidad al pueblo de Palma. En diferentes fiestas ha disfrutado éste del castillo con verdadero agrado. Para la mejor utilización del bosque, uno de los más hermosos parques naturales, y del castillo uno de los mejor conservados, se han llevado a cabo diferentes obras. Hoy hay una nueva entrada al recinto, y bancos, construidos recientemente para los paseantes; y una nueva y cómoda escalera se ha habilitado para facilitar el acceso a la parte superior del castillo en los días de grandes aglomeraciones.

Las diferentes salas del mismo, que contienen los objetos con que enriqueció a Mallorca el Cardenal Despuig, son continuamente visitadas, y aquellas verdaderas joyas de la antigüedad romana se

van dando a conocer cada vez con más cuidado e interés y son admiradas por inteligentes y profanos.

Seguimos con detalles culturales no pudiendo menos de hacerse constar que, cumpliendo un acuerdo municipal solemnemente, tomado en 31 de diciembre de 1929, en los mismos momentos en que se cumplan los setecientos años de que se conmemora y conquista de la capital del reino de Mallorca por Don Jaime I de Aragón, lámpara en el sitio donde estuvo la puerta de Santa Margarita, por donde entraron en Palma el gran Rey y sus valerosos huestes. Con dicha lámpara, y la planta de dicha puerta, sabrán las generaciones que nos sigan dónde estuvo tal monumento.

Hay en Palma, y seguiremos con lo cultural, diez grandes grupos escolares. Recientemente se han inaugurado dos de ellos y está próximo a inaugurarse otro. En el de la plaza de Santa Isabel se han instalado doce escuelas, y en el de la plaza del Obispo Berenguer de Palou se han instalado tres de Primera Enseñanza, una Escuela del Hogar, de la que está encargada la benemérita Falange Femenina, y una Escuela Municipal de Especialidades, de cuya fundación puede enorgullecerse el Ayuntamiento actual.

Los anhelos del público para la construcción de un monumento a los héroes que sucumbieron con el glorioso crucero "Balear", en la plaza que lleva el nombre de los mismos, fueron encauzados por la iniciativa particular y en breve podrá inaugurarse solemnemente tan patriótica memoria.

Otro monumento se está levantando en la vecina plaza dedicada a los Jinetes de Alcá. La ciudad quiere demostrar con él su agradecimiento a quienes salvaron Mallorca de la invasión rojoseparatista en agosto y septiembre de 1936. Este monumento consiste en un clásico Obelisco, colocado en el centro de un pequeño estanque, donde vierten sus aguas ocho surtidores que salen de las bocas de otras tantas cabezas esculpidas en el borde del conjunto; todo lo cual está asentado sobre una gradinata de piedra caliza que da mayor altura y realce al monumento. El resto del mismo es de la magnífica piedra arenisca impermeable de Santany, uno de los elementos de construcción de excelente calidad que contiene la isla.

Se tiene el propósito de inaugurar este monumento, ya casi terminado, el día 4 del próximo septiembre, aniversario jubileo de la liberación de Mallorca.

Para premiar gestas heroicas y grandes beneficios que la colectividad debe agradecer ostensiblemente, se ha creado la Medalla de la Ciudad; y como indica la inscripción latina que figura en el reverso de la misma, representa dicha condecoración un homenaje de Palma, capital de las Baleares. En la parte anterior figura el tradicional escudo de la ciudad.

Otra prueba ha dado la población palmesana de su patriotismo y de la adhesión y cariño a los que la salvaron ofreciendo, con lo que se recaudó mediante pública suscripción, las enseñas a las fuerzas armadas de la capital. Diez, entre banderas y estandartes, van a ser solemnemente entregadas.

Y pensando en los que cayeron al tener que rotular una serie de calles, por exigirlo el gran desarrollo de la ciudad en los últimos años, se acordó el Ayuntamiento de los gloriosos Caídos, que murieron por Dios y por España. Todos los flechas que ofrendaron a la Patria su juventud incipiente al hundirse heroicamente con el glorioso crucero "Balear", tienen una calle que perpetúa su nombre. Un centenar más de generales, jefes, oficiales, sargentos, cabos, soldados, falangistas y requetés, muertos gloriosamente en el campo del honor, honran con sus nombres diferentes calles de la capital.

Con esto se rinde un merecido tributo a la espiritualidad y a la Patria, cosas que, en el desarrollo de la vida real, no se olvidan ni se pierden nunca de vista. Da cada vez mayor realce a las fiestas tradicionales, como lo hizo el 23 de enero último, celebrando con gran pompa y concurrencia de fieles la que, modesta y sencillamente, se dedicaba cada año, en tal día, a la Virgen de la Paz; sin disminuir en un ápice las demás que dedica al Patrón de Palma, San Sebastián; al Beato Raimundo Lullio, y a Santa Catalina Thomas; y sin dejar de concurrir a las funciones religiosas, a las que, con su asistencia solemne, presta la adhesión y evidencia la devoción del pueblo que representa.

Se cuida y se estudia lo material de la vida, pero también, y ante todo, se atiende a lo espiritual, confesando a Dios y sirviendo a la Patria con adhesión firme y decidida al Caudillo, que la salvó; y procurando que en el desarrollo de la vida municipal se cuide preferentemente de la parte más noble del hombre y no quede desatendida ni olvidada nunca la parte intelectual al resolver debidamente las necesidades materiales.

José DE OLEZA



# Una página turbia en la historia de Menorca

(La dominación extranjera en la Isla)

Por G. SARD-SANCHO

MUCHO antes de llegar a la ocupación efectiva de Menorca tenían los ingleses fija la idea de apoderarse de la Isla. La situación estratégica de la misma, y en especial el contar con el magnífico puerto de Mahón, considerado como el primer puerto del Mediterráneo, al par que uno de los más importantes del mundo—tiene 5.600 metros de largo por 780 de anchura máxima y 224 de mínima, y un término medio de 29 metros de fondo en la línea de mayor braceaje—, fué lo que los movió a ello. Sin esperar siquiera a que se les concediese el permiso de ocupación, desbarcando en ella, tomaron por asalto la ciudad de Gibraltár, en la que por sorpresa atacaron a la exigua guarnición que la defendía—50 hombres—en el año 1704. Gibraltár fué la única posesión que no lograron arrebatarnos, debido al heroico comportamiento del gobernador a quien estaba encomendada su defensa.

Más tarde, por el ignominioso Tratado de Utrecht, dióse forma legal a la ocupación por las tropas inglesas de la Isla de Menorca y de la plaza fuerte de Gibraltár, pasando a ser en lo sucesivo, de tropas sagradas de nuestra Patria, simples colonias del Imperio británico.

## PRIMERA DOMINACION INGLESA (1713-1756)

En el artículo 11 del Tratado concluido entre Francia e Inglaterra el 14 de abril del año 1713 pueden verse los términos en que se llevó a cabo esa desmembración: El Rey Católico, por sí y por sus herederos y sucesores, cede también a la Corona de la Gran Bretaña toda la Isla de Menorca, traspasándola para siempre todo el derecho y pleno dominio sobre la dicha Isla, y especialmente dicha ciudad, castillo, puerto y defensas del seno de Melilla, juntamente con los otros puertos, lugares y villas situadas en la referida Isla. Así, en esta forma, perdía España una de sus mejores defensas, convirtiéndose en nación de segundo orden, que no otra cosa era lo que inspiró el citado Tratado ante el temor de que la naciente hegemonía inglesa en Europa fuese desbaratada.

Una vez tomada posesión de la Isla nombróse para gobernador al duque de Argyll, quien trató de atraerse la amistad de los menorquines con afabilidad y dulzura, al propio tiempo que investía con los cargos públicos a los naturales más adictos al Gobierno de Su Majestad Británica.

El nombramiento para gobernador extendido al entonces coronel Kane calmó un tanto las muestras de desagrado que exteriorizaban los menorquines hacia sus nuevos gobernantes.

La rectitud de Kane y su honorabilidad acabaron con los abusos y atropellos que la soldadesca inglesa de guarnición en la Isla estaba cometiendo. El saqueo, el robo y la incautación de las iglesias católicas para dedicárselas al culto protestante estaba a la orden del día. Fueron tales los desmanes que cometieron, que el pueblo, soliviantado, asesinó a tres soldados, por lo que como castigo impuso Kane a las Universidades una talla extraordinaria de 500 doblones de oro.



Vista del puerto de Mahón, tomada de la parte de Cabo Mola. Año 1770.

La ley que impuso Inglaterra de que fuera competencia suya el nombrar a las cabezas de conventos e iglesias, la prohibición de tomar Ordenes en Mallorca, el traslado de la capital de Ciudadela Mahón y otras medidas semejantes produjeron cierto malestar en la Isla, malestar que aplacóse debido a la tenacidad y justicia con que obró Kane.

Muerto éste, los gobernadores que le siguieron en el mandato no fueron precisamente un modelo de administración. El brigadier Felipe Austruther, apodado «ea vermey» (el rojo), perverso y despótico, cometió toda suerte de arbitrariedades e injusticias. Enterado el Gobierno de Su Majestad Británica, fué relevado en su cargo y obligado a reparar los daños causados a Menorca, lo que le costó el tener que indemnizar más de 20.000 duros de su bolsillo particular. Ello fué motivo para que se redactase un reglamento enmendado a regular las atribuciones de los gobernadores, al par que se concedían una serie de libertades a los menorquines.

Tampoco puede tildarse de acertado el mandato de su sucesor, Hanley. La leva que mandó hacer de 200 hombres para cubrir las necesidades de la Escuadra fué un atropello inaudito. Esparcidos por las plazas y calles de la ciudad iban los marineros, con orden de llevar presos a los barcos a todos los hombres útiles que encontrasen. La forma como se llevó a cabo fué en extremo vandálica, no bastando a reprimir la voracidad de la marinería el respeto que se debe a las mujeres y personas eclesiásticas. El pueblo armóse con bastones y armas blancas, matando a varios marineros ingleses, y en San Clemente las mujeres obligaron a pedradas a volver al barco a un bote de marineros que intentaban desembarcar en aquellas costas.

Idénticamente a los citados obraban los gobernantes que iban sucediéndose. Los judíos y griegos que vinieron a establecerse en Menorca durante la dominación prosperaban grandemente, ante el descon-

tento de los naturales. Con el mandato de Blakeney, varón honrado y amante de la buena administración—digno sucesor del querido Kane—, termina la primera dominación británica en la Isla.

## DOMINACION FRANCESA (1756)

Sin mediar aviso alguno las tropas francesas, al mando del mariscal duque de Richelieu, desembarcaron en Mahón. Luego de varios ataques al fuerte de San Luis, defendido por el mayor Boyd, rindióse la fortaleza, y con ello pasó la Isla a poder de los invasores. El motivo que indujo a los franceses a apoderarse de Menorca fueron las piraterías que estaban llevando a cabo en todos los mares los barcos ingleses.

Al par que en Francia festejaban la conquista de Menorca con fiestas y manifestaciones, Londres cerraba sus tiendas en señal de luto. La alegría producida en Francia fué inmensa, al extremo de lanzarse al vuelo todas las campanas, iluminarse París durante las noches e inundando la gente las calles cantando, llena de alegría y contento.

Al retirarse la Escuadra francesa de la Isla encargóse del mando de Menorca el conde de Lannión, quien procuró no cambiar el gobierno que en la Isla habían dejado los ingleses. Sin embargo, hay que reconocer que no ganaron mucho en el cambio los menorquines, quienes se vieron agobiados en mayor escala por los tributos que les impusieron los nuevos dominadores. Por otra parte, la labor realizada por Lannión fué en general grata a los menorquines. El deplorable estado económico de la Isla indujo al Rey a nombrar nuevo gobernador en ausencia de Lannión, recayendo el nombramiento en M. Antonio de Causan, intendente de Policía, quien con su labor fiscalizadora, encaminada al saneamiento de la hacienda, disgustó enormemente a los naturales. Vuelto el conde de Lannión a hacerse cargo del gobierno superior de Menorca, fué

recibido cordialmente. Las relaciones entre Francia e Inglaterra no eran cordiales. Tras breves negociaciones, se decidió—en la Paz de Fontainebleau, suscrita el 3 de noviembre de 1762—que pasara Menorca a poder de sus primitivos dueños; entrega que realizó el marqués de Poulignieux por haber fallecido poco antes el conde de Lannión.

## SEGUNDA DOMINACION INGLESA (1766-1763)

El 3 de junio de 1763, a bordo de la Escuadra inglesa que mandaba el almirante Brest, entraba en Mahón el gobernador Lambert, que debía asumir de nuevo, interinamente, en nombre del Rey de Inglaterra, el mando de la Isla. Al llegar el gobernador en jefe, lord Jaime Johnston, anuló los privilegios que habían conseguido los menorquines y promulgó despóticas disposiciones, que, unidas a las discusiones entre el Gobierno y el clero, no hicieron más que sembrar la hostilidad en torno suyo. Hasta el mismo Rey de Inglaterra desaprobó su conducta, no siendo esto suficiente para que Johnston reprimiera sus actos.

Llamado a Inglaterra, hizo cargo interinamente del gobierno el general Moystin, quien se granjeó el aprecio y la estima del pueblo por las obras llevadas a cabo. Vuelto Johnston, procuró enmendar los yerros cometidos y rehabilitarse en parte a los ojos de los menorquines. El teniente militar sir Jaime Murray, que le sustituyó, despótico y altanero como Johnston, empeoró con su gestión la situación angustiosa por la que atravesaba la Isla, manchando su nombre, entre otras cosas, con la orden dada a la Escuadra inglesa de atacar la propiedad eclesiástica y francesa.

## REINCORPORACION DE MENORCA A LA CORONA DE ESPAÑA

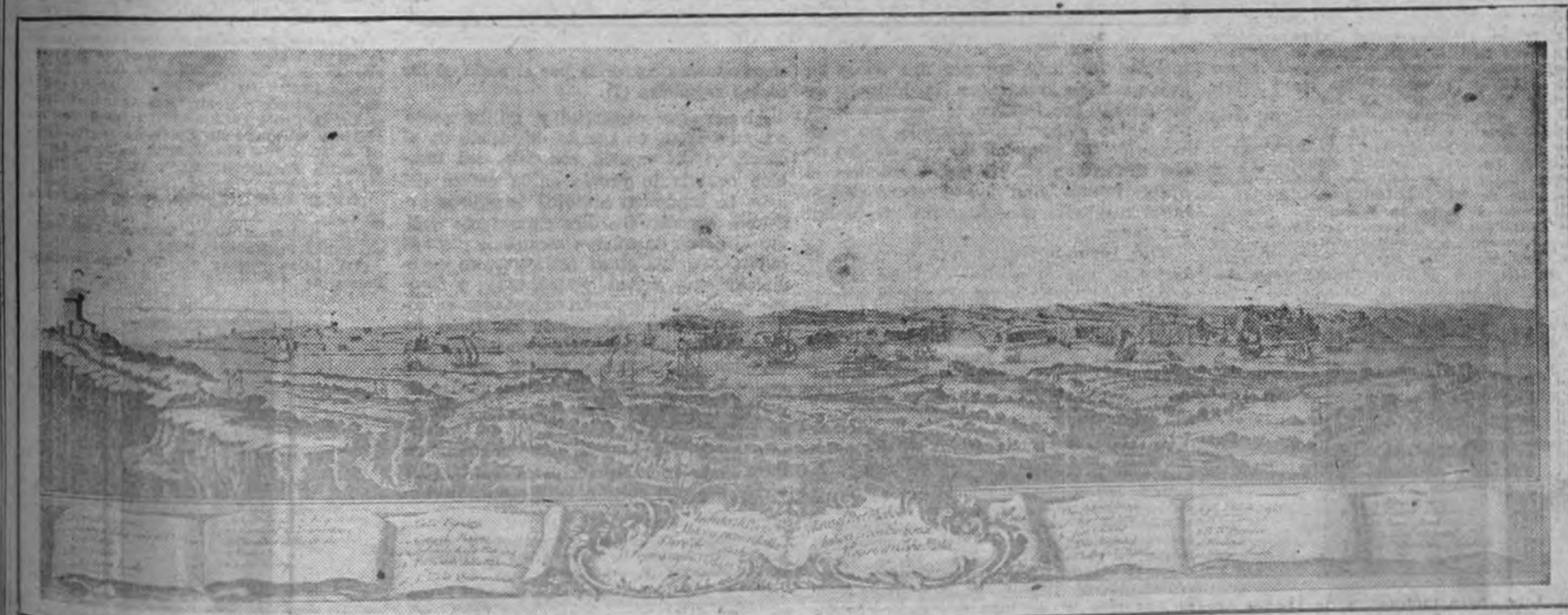
Declarada la guerra a Inglaterra por las potencias aliadas de España y Francia, emprendióse la reconquista de Menorca. Mandaba las fuerzas francoespañolas el duque de Crillon, hombre de grandes cualidades personales y de gran prestigio militar. Después de varios ataques a los fuertes de la ciudad, rindiéronse las tropas inglesas que los defendían, mandadas por el gobernador Jaime Murray.

Hizo cargo de la gobernación de la Isla el conde de Cienfuentes, bajo cuyo mandato el pueblo sintió intensamente su benéfica influencia. Era tal el cariño que sentía el conde por Menorca que, habiendo sido nombrado capitán general de las Baleares, siguió teniendo su residencia en Mahón. La Universidad, agradecida, acordó colocar su retrato en el salón de sesiones.

Poco tiempo después el conde de Cienfuentes—el padre del pueblo—, como le llamaban los menorquines—fué elevado a la presidencia del Consejo Supremo de Castilla, entre la alegría y contento del pueblo menorquino; alegría que trocóse en duelo al recibir pasado algún tiempo la triste noticia de su muerte.

## TERCERA DOMINACION INGLESA (1798-1802)

Debido a la enemistad de Carlos IV (Continúa en la página 12.)





# Ibiza, la isla sagrada de los fenicios

Por GASPAR SABATER

“**M**AS allá de Mallorca, siguiendo el camino del mar azul, de este mar que borra las pisadas de los buques para que su ruta siga el misterio... se encuentra una isla... una isla que asoma su cabeza por este azul: un fragmento de plata que nada en medio de un gran esmalte...” Así es como pinta Rusiñol la impresión que le produjo la vista de Ibiza. Más tarde otro escritor—Kellerman—hará de ella elogios en alto grado. Ibiza, pequeña, blanca, aureolada por el azul claro y delicado del cielo que la cubre, se contempla satisfecha en el cristal purísimo del Mar Latino.

A cien millas de la costa valenciana y a setenta de la isla de Mallorca, se halla situada Ibiza, tercera en extensión de las cinco islas que forman el archipiélago balear. Cuarenta y un kilómetros de largo por veinte de ancho—dimensiones de ese bloque de tierra emergida—nos darán idea de su superficie. Su clima es bueno y saludable.

Ibiza—dicen algunos tratadistas—es la región de España donde la gente vive más años. Goza Ibiza también de una vegetación exuberante. El nombre de Pythiusa con que la conocieron los griegos obedece, según cuentan Plinio y Diodoro Sículo, a la abundancia de pinos que la cubre. El mismo Plinio no se cansa de elogiar las producciones agrícolas, en especial sus famosos higos secos (1). Lo mismo ocurre con el poeta Estacio (2). Goza además Ibiza de un don divino del que no pueden gloriarse muchas otras tierras de las que forman el conjunto de nuestro planeta. Ibiza no posee animales dañinos de ninguna clase. Es más: si alguno llega a la isla muere al poco tiempo de permanecer en ella. En una obra interesantísima, fruto acaso del primer estudio científico que sobre las Islas Baleares se ha hecho, leemos esa noticia en extremo pintoresca: “Sería la mayor prueba de la bondad del clima si a él sólo se debiera la prodigiosa particularidad de esta isla de no sufrir en su recinto ningún animal ponzoñoso, pues no sólo no los cría, sino que ni aun por breve tiempo los alimenta” (3).

Esa prodigiosa particularidad de que nos habla el anónimo tratadista, particularidad notada ya por los antiguos (4) y repetida después por todos los autores que de ella se han ocupado obedece, más que al clima, a la naturaleza de la tierra misma. Cualidad que vemos expresada más cumplidamente en otra obra, también interesante, debida a la pluma del anciano señor don Próspero de Martín De Callar y Descallar. Dice así: “Si hemos de creer al famoso historiador del Rey D. Jaime, no lejos de Peñíscola en frente de Mallorca, hay una pequeña isla llamada Moncoluber, en latín Colubraria y en griego Ophiusa, que produce infinitas culebras, a la cual, según Plinio (y lo confirma la experiencia), llevando tierra o arena de Ibiza y sembrándola por ella huyen al punto o mueren las culebras, y llevadas éstas a Ibiza, según se dice, sólo el olor de aquella tierra las mata.” (5)

Tal es en líneas generales el aspecto de Ibiza, isla llena de recuerdos y evocadora

De vuelta al norte de Europa, piensas a menudo en la bella isla de ensueño que, allá bajo, en el Sur, dormita rodeada de un mar apacible, Ibiza, ¡Isla de la Luz! Día por día permanece sumergida en reluciente y cegadora claridad, purificado su aire por los vientos del mar latino.

En las noches brilla como fósforo, a la luz de las estrellas.

Entre las islas del Mediterráneo es Ibiza, sin duda, una de las joyas más preciosas, cuyas bellezas y particularidades ha conservado a través de miles de años.

Como visión retrospectiva se levanta la blanca pirámide de la ciudad, construida por los fenicios, romanos, moros y españoles. Todavía reluce hoy, sobre sus macizas murallas, el blanco palacio de la última jerarquía mora que, hace setecientos años, sucumbió a los españoles.

¡Inolvidable Ibiza!—BERNARD KELLERMANN.”

de una de las épocas más florecientes de la civilización fenicia.

La riqueza arqueológica encontrada en la Isla, superior en mucho a lo hallado en las otras factorías fenicias de que se tiene noticia y que continúa aun en la ac-

caseros de su alrededor. Esto nos demostrará cuál era su potencia militar. Y por lo que respecta a la riqueza de la misma, basta recordar lo que dice Diodoro al hablar de esa expedición. El botín que recogió Cneo Cornelio Scipión durante este saqueo fué muy superior al recogido en



Bello ejemplar de divinidad cartaginesa, en barro cocido, hallado en la necrópolis de Puig d'es Molins. (Museo de Ibiza.)

dades fenicias y cartaginesas—Eshmun y Ashtart—y a los que acudían de todas partes peregrinos a cumplir sus promesas o a depositar al pie de los dioses la ofrenda de su exvoto (9).

Dato que merece consignarse también y que dice de la importancia alcanzada por Ibiza en aquella época, es el hecho de que en la necrópolis del “Puigdes Molins”—situada a extramuros de la ciudad—enterrábanse no solamente los naturales de la Isla, sino que servía de enterramiento también a las familias pudientes establecidas en las factorías fenicias de la península. Ello explica, por otra parte, el nombre de “Isla Sagrada” con que la designaron los fenicios.

Otro hecho que explica la preponderancia de las Pythiusas es el de que una vez dueña Roma del Mediterráneo y abatido el poder de Cartago, no sólo no fué considerada la ciudad como botín de guerra, sino que siguió conservando su fisonomía púnica, pose al odio que vencidos y vencedores se profesaban. Respetada por Roma, la industria ibicenca—desenvolviéndose con la misma normalidad que antes cuando giraba bajo la órbita de Cartago. Ni política ni económicamente se vió vejada por los conquistadores. En el aspecto político siguió conservando su autonomía con el título de “ciudad confederada” (10).

Y en el aspecto económico, la producción ebustana fué estimada en grado sumo por los habitantes del Imperio, que compraban con avidez todos sus productos, en especial las ricas ánforas, que a más del valor artístico de las mismas, tenían la particularidad de ser fabricadas con la tierra del país, que, como ya hemos dicho, es refractaria a serpientes y animales ponzoñosos (11).

La romanización de la isla, si bien intensa, ha dejado poca huella de su paso (12). Las sucesivas invasiones de que fué objeto siglos más tarde, destruyeron la mayor parte de su producción artística. Varias estatuas y alguna que otra inscripción es lo único que se conserva de aquel período.

Luego, la huella de Bizancio en un principio, y la del Islán algo después, pasaron levemente sobre la isla sin dejar apenas rastro. Finalmente, la civilización cristiana, como en todas las regiones donde ha florecido, dejó tras sí la progenie de su estirpe, cristalizada en las manifestaciones románicas y góticas que le caracterizaron en sus primitivos tiempos (13).

La ciudad de Ibiza, mecida por las olas mediterráneas, blanca y soleada, es en la actualidad una ciudad simpática y atrayente. El inagotable tesoro de las costumbres y tradiciones ibicencas, que conservan todavía como su indumentaria el sabor de otras edades, hacen de esta isla un lugar de peregrinación para los amantes de saborear de cerca las riquezas de nuestra arqueología. Ibiza, que fué durante la Edad Antigua el más importante centro fenicio del Mediterráneo, guarda celosamente en las salas de su inigualable Museo las pruebas irrefutables de su pasada grandeza.

(9) Conservase todavía; descubriose en 1907 la cueva llamada “Des Cuyeram” en el pueblo de San Vicente, supuesto templo de Ashtart, a juzgar por el número de águilas que se han encontrado con atributos de Ashtart. Véase Dr. G. Contenav Attché au Departament des antiqués orientales de Musée du Louvre. Chargé de Missions archéologiques en Syrie. La Civilisation Phénicienne. París, 1926, pág. 114.

(10) Isidoro Mecabich, obra citada, pág. 6.

(11) Resumpta histórica del P. Cayetano de Mallorca, pág. XXXIX.

(12) Isidoro Mecabich “Ebusus”. Ciclo romano. Palma de Mallorca, 1932.

(13) Idem. “Santa María”. Ciclo cristiano. Palma de Mallorca, 1932.



sus restantes correrías por el resto de las costas españolas (7).

Al par que comercial y militarmente ocupaba Ibiza un puesto destacado en el concierto del mundo conocido, así también ocurría lo propio en la esfera del arte. La innumerable cantidad de objetos artísticos encontrados dice claramente cuál fué el grado de cultura alcanzado por sus habitantes. Las obras artísticas, en especial ánforas, jarros, platos, tazas y figuras de divinidades, eran exportadas en todas direcciones. El puerto de Ibiza ha sido testigo de ese tráfico comercial. En el fondo de la bahía pueden verse aún restos de ánforas producto de naufragio o simplemente echadas al mar al romperse en las operaciones propias del embarque (8). Al propio tiempo fué la ciudad de Ibiza sede de los principales santuarios donde se daba culto a las grandes divini-

(7) Padre Fidei Fita: “Antigüedades ebustanas”, en “Boletín de la R. A. de la Historia” L. I, cuaderno V. Año 1907.

(8) J. Román y Calvet “Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas”. Barcelona, 1906, pág. 7.

tualidad (6), hace suponer una época de pujante florecimiento en la historia de ese pueblo. Los fenicios, al hacer de Ibiza un centro comercial, dotáronla, no solamente de las comodidades y adelantos de que disfrutaba ya por aquel entonces el pueblo fenicio, sino que al mismo tiempo hicieron de ella una plaza militar de importancia.

Tito Livio refiere a este propósito el hecho de que la capital de Ibiza (Eboso o Ereso) revistió heroicamente el ataque de que fué víctima por parte de la Armada romana, que mandaba Cneo Scipión, durante la segunda guerra púnica. Los atacantes, no pudiendo entrar en la ciudad, saquearon los pequeños pueblos y

(6) Isidoro Mecabich, culto y notable historiador ibicenco, dice a este propósito que “no cabe señalar pueblo alguno de Occidente más influido por el ciclo fenicio ni que constituya un yacimiento más copioso de los restos de su civilización”. Y más adelante, refiriéndose a las excavaciones de estos últimos tiempos—particular en su mayoría—, dice: “Varios Museos como el nuestro cabría perfectamente aderezar con lo allegado privadamente estos últimos años” “Pythiusas”. Ciclo fenicio. Palma de Mallorca, 1931, págs. 5 y 13).





# LOS CORSARIOS IBICENCOS

Por GABRIEL FUSTER MAYANS

DESDE la "Placeta" se divisa un panorama marino salpicado de accidentes geográficos como en estos carteles que cuelgan de las paredes de las escuelas. Desde este mirador veréis islas, islotes, cabos, ensenadas, montes, un puerto, faros, arrecifes. Un compendio geográfico de una belleza lejana y primaria.

Sentado al borde del acantilado, cara al mar, a nuestra derecha, el Revellín, y a la izquierda, hacia el mistral, el baluarte de Santa Lucía, el puerto y La Peña; su apéndice rocoso que avanza como un espelón hacia el Mediterráneo, llevando en su lomo la Alcazaba de la marinería arrabalera apiñada, como en un sollado antiguo de galeota. Allí sentado, con los ojos cegados por la luz amarilla y salobre de los atardeceres ibicencos, oía de labios del abuelo—barba blanca, gorra de marino con visera—las historias y tradiciones corsarias de la isla. Historias maravillosas, confirmadas al detalle en posteriores consultas y curiosos por monografías y archivos.

El Corso, con licencia real, vió en Ibiza sus días de mayor esplendor y eficacia en tiempos de nuestras últimas guerras con Inglaterra.

Los años 1783 y 1784 señalan dos hechos trascendentales y decisivos para el Corso balear. En el transcurso del primer año se abandona el sitio de Gibraltar, y en el siguiente se emprende, mandada por Barceló, la expedición naval y bombardeo de Argel como represalia ordenada por Carlos III ante la audaz rapacidad de las piraterías berberiscas (1). Estos dos hechos son los dos mojones que señalan la decadencia del poder naval de la Sublime Puerta en las aguas del Archipiélago y la creciente perturbación que el Corso británico ejerce en nuestras comunicaciones vitales. Antonio Riquer Arabi tenía entonces diez años.

El apresamiento—1791—de dos buques ingleses en la bahía de Nootka o de San Lorenzo reanudó, pese a las satisfacciones del Gobierno español, preocupado entonces por los sucesos de allende el Pirineo, las diferencias con Inglaterra, que influyeron forzosamente en la creciente virulencia de la guerra de Corso más o menos endémica entre ambas naciones.

El Tratado de San Ildefonso, verdadera renovación del Pacto de Familia, trae como consecuencia inmediata la guerra con la Gran Bretaña y el episodio de nuestra derrota naval del cabo de San Vicente y ataques a Puerto Rico, Cádiz y Santa Cruz de Tenerife (1797).

En julio del mismo año los Gremios de Mar y Maestranza de Ibiza arman el jaque "Virgen del Rosario y San José", más tarde "Cornel", destinándolo a la persecución de corsarios ingleses, que infectan las aguas baleares, dando el mando del buque a Pedro Sala Medina, nacido en Mallorca, de padre ibicenco—el corsario D. Juan Sala—y madre mallorquina, doña Catalina Medina. Sus abuelos paternos fueron ibicencos todos, y él se educó en Ibiza en un ambiente de aventura constante.

Este capitán corsario, de veinticuatro años, acomete su primera hazaña apresando al abordaje, el 4 de noviembre del año citado, al buque inglés "Brik Undanted", armado con 14 cañones y representando al mismo tiempo al bergantín de la

matrícula de San Feliú de Guixols "Jesús Nazareno", prisionero del buque inglés y marinado por tripulación inglesa. Del parte del gobernador militar de Ibiza al capitán general del Archipiélago son estos párrafos que transcribo:

"Reconociendo la costa nuestro corsario, el día 4 observó por el Este a dos bergantines que, cubiertos de la Isla de Formentera, le daban caza a toda vela y se hallaban ya muy próximos especialmente uno, de construcción inglesa, que aventajaba mucho al otro en el andar, y habiendo entrado en consejo los jefes y cabos de nuestro corsario, determinaron ganar el barlovento al enemigo para poder improvisadamente abordarle, procurar su pronta rendición y proceder con desembarazo a batir el segundo. A dicho fin, maniobró nuestro corsario con la mayor destreza, y habiéndole disparado el

ta triunfal del corsario vencedor en un lenguaje salpicado de modismos marinos que hacen del parte de referencia un amenísimo relato de la aventura. Más adelante se refiere a otros servicios de represamiento y protección, y otros detalles de menos monta.

Se notan rasgos muy comunes a todas las relaciones de los hechos de los corsarios. El mismo sentimiento—bien ibicenco—las caracteriza al atribuir intenciones provocativas, de desafío, al adversario. Este sentido de la honrilla y amor propio exagerados revelan muy bien la idiosincrasia un tanto belicosa de los isleños. Lo mismo que la parte coral y unánime del pueblo, que contempla a veces desde el balcón de sus murallas—caso de Riquer—cómo se desarrolla el combate en la palestra del mar, que es glaci y camino innumerable para el afán marino

que le busquen por todas partes para vengar las pérdidas que su gran valentía y valor les ha causado". El 10 de noviembre perdemos otra vez Menorca y la situación de nuestro mar se hace insostenible. En efecto, el "Cornel", cuyo mando ejercía D. Juan Sala, fué apresado el mes de febrero siguiente. Un segundo "Cornel" fué aparejado por el Estado y mandado por D. Gabriel y don Francisco Sala, hijo y hermano, respectivamente, de D. Juan.

De este modo se continuaba la tradición familiar del oficio sin un desmayo y con esta fe primitiva y ardiente que presta el coraje de la raza.

A los dos meses de haber recibido don Juan—prisionero de los ingleses—la cédula de canje, se firma (1801) la paz con Inglaterra, que ya no debía perturbarse (2) hasta el asalto perpetrado por los ingleses frente al cabo Santa María a cuatro fragatas nuestras, que, procedentes de Lima, traían cuatro millones de pesos (1804). La ruptura inaplazable con Inglaterra culmina al año siguiente en la batalla de Trafalgar, donde nuestro poderío marítimo sufrió el más duro de los reveses.

Por estas fechas D. Antonio Riquer Arabi tenía treinta y dos años.

A los veinticuatro conocía a la perfección el arte de navegar y tenía fama de experto y valeroso. Hijo y nieto de marinos, le eran familiares las aguas que circundan las Islas, distinguiéndose por su gran amor al oficio.

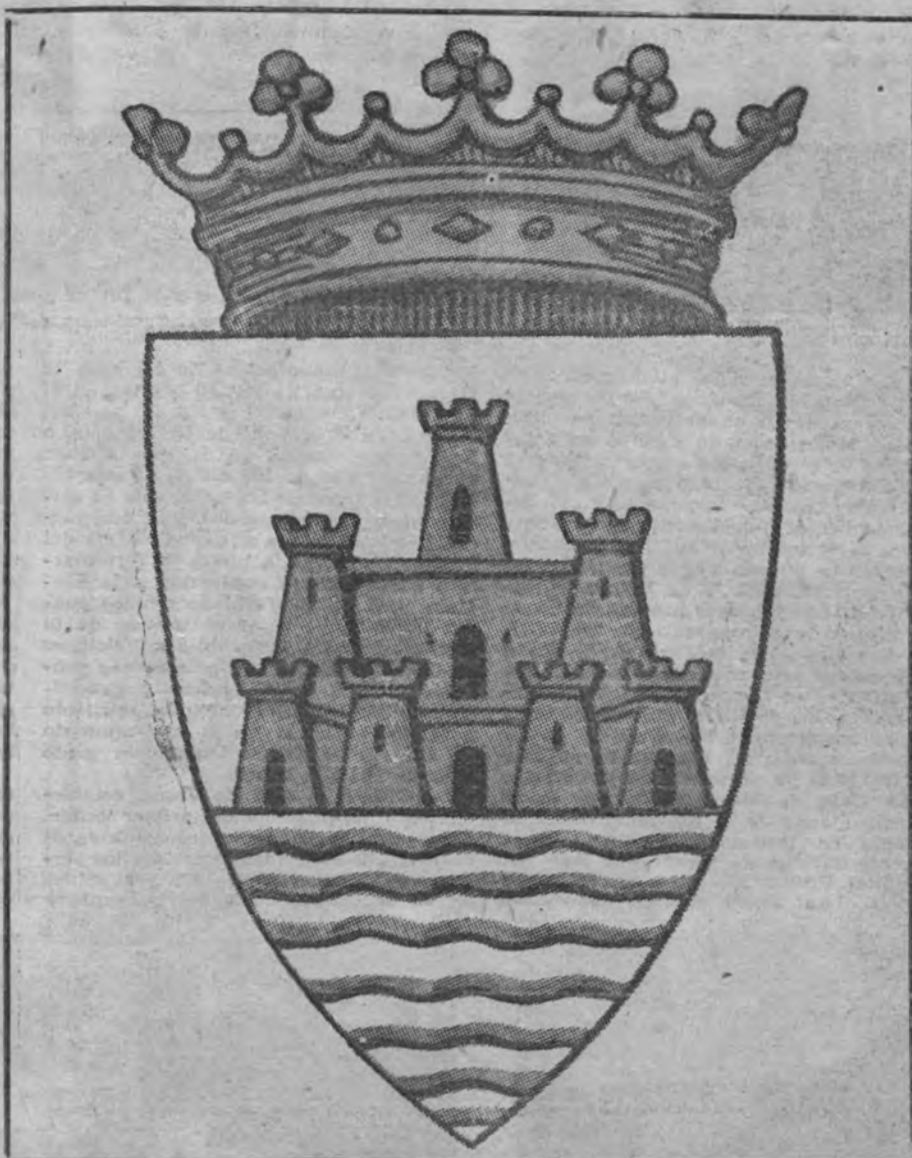
No voy a enumerar sus múltiples hazañas. Sólo relataré sucintamente el hecho que mi abuelo me contaba en aquellas lejanas tardes estivales frente al maravilloso escenario donde tuvo lugar la proeza del "marino Riquer".

Pero he de perfilar el escueto relato con los ribetes eruditos que considero indispensables a la avidez curiosa del lector, falto del ambiente y colorido insustituibles que prestara a la narración el emocionado recuerdo del anciano que lo oyó contar, de niño, a su padre, mi bisabuelo. ¡Aquel pianista ciego que sabía pulsar con mano infalible el viejo órgano de la catedral silenciosa!

El día 1.º de junio de 1806 presentóse ante la boca del puerto de la ciudad de Ibiza el buque corsario inglés "Felicity", mandado por Miguel Novelli, de origen italiano, más conocido por "El Papa" y muy famoso en todo el Mediterráneo, a pesar de sus veintisiete años. La tripulación del navío estaba compuesta por un conjunto abigarrado de las más diversas procedencias. Más parecía un barco pirata que un corsario de Su Graciosa Majestad británica. Había ingleses, mahoneses, raguseos, napolitanos, portugueses, sardos, sicilianos y de Gibraltar. Armaba dos cañones de a doce, cuatro de a nueve, dos de a diez, dos obuses de a dieciséis, dos de a dos y dos de a tres. Total, catorce bocas de fuego. Batía pabellón inglés.

Oigamos la declaración escueta y sobria que presta el capitán Riquer ante el comandante de Marina D. Antonio de Palacio, para averiguar la legitimidad de la presa. La terminología curialesca está entrecortada de voces que recuerdan el tufillo de la tacha de esparto impregnada

(Continúa en la página 12.)



bergantín enemigo dos cañonazos con las miras de proa, y llegada la ocasión que había premeditado nuestro corsario (al propio tiempo que en la Santa Iglesia Cathedral se cantaba el Te-Deum en celebración de tan plausible día (San Carlos), viró de bordo y disparando las miras de proa y cuatro cañones de metralla, haciendo lo mismo el enemigo por dos veces, le abordó el nuestro sin dilación, y arrojándole dentro ciento y veinte frascos de fuego, con cuyo uso ganaron siempre los ivicencos las más distinguidas victorias a los africanos, lograron poner en desorden a la tripulación del inglés y apoderarse de ella saltando dentro del bergantín, cuya cubierta encontraron corriendo arroyos de sangre y sembrada de cuerpos despedazados con la metralla, y al Capitán inglés enfurecido por su desgraciada suerte. Arriada la bandera inglesa por los mismos ivicencos y levantada con aclamación la de nuestro Cathólico Monarca...

A continuación describe el gobernador el apresamiento del otro buque y la vuel-

de las proas codiciosas de lejanías ilimitadas y horizontales.

El mismo día llegan los despachos reales confirmando al hijo y al padre, su segundo, el empleo de alférez de fragata. Los brillantes y numerosos servicios del "Cornel" deciden al Estado armar y sostener al buque por su cuenta. A los seis meses del apresamiento del "Brik Undanted" su capitán, D. Pedro Sala, muere en un abordaje contra un buque de guerra inglés de superior armamento y porte. Tras un encarnizado combate el enemigo logra huir rompiendo las amarras con que le había sujetado el corsario, y D. Juan hace vela hacia la ciudad con el cadáver de su hijo y capitán envuelto en la bandera del glorioso "Cornel".

En junio de 1798 el capitán general de Las Baleares manifestaba al gobernador militar de Ibiza su temor de que D. Juan Sala fuese atacado por la gran multitud de buques ingleses que, según su expresión, "le tenía cortado el paso en todas direcciones, pues es muy fácil—decía—

(1) El hecho tuvo una gran resonancia. El poeta oficioso—como diríamos hoy—García de la Huerta, increpa a su musa remolona con un torrente de versos típicamente dieciochescos: "Pedría muda quedar cuando te ofrezco las gloriosas materias, heroica y amplia, el gran Barceló? En el ocio y polvo te mantendrías tú, ¡oh! Ibra sepultada!" (Véase García de la Huerta). "Al bombardeo de Argel por las Armas españolas".

(2) En realidad la seguridad de los mares en aquella época estaba amenazada constantemente por la hegemonía naval inglesa. Cuando en 1796 nos vemos obligados a declarar la guerra, Carlos IV exclama: "Con tantos reiterados e inauditos insultos, han repetido al mundo aquella nación ambiciosa los ejemplares de que no reconocen más ley que la del engrandecimiento de su comercio por medio de un despotismo en el mar."



# LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE BALEARES

En la ardua empresa del resurgir de España, la Excm. Diputación Provincial de Baleares actúa con insuperable fe desde el primer día del Glorioso Movimiento Nacional, laborando en silencio, calladamente, sin alharacas, mas con una extensión y un impulso que, aun cuando es para muchos desconocido, es singularmente provechoso para las Islas hermanas.

En la tarea emprendida fué obligado primer paso el lograr un mejoramiento de la hacienda provincial, sacándola del marasmo en que, de años atrás, venia desenvolviéndose; y, sin olvidar otras

moderno e insuperable Hospital, Casa de Maternidad, Asilo para niños, adultos, indigentes y desvalidos, se trabaja en la terminación de la nueva Casa Provincial de la Infancia y en completar la Clínica Mental de Jesús; se mejora la red viaria provincial; se estudia el dotar a la provincia de granjas experimentales, campo de deportes, Campamentos de Verano y viviendas protegidas; se prepara la organización de un amplio servicio de transportes, la Diputación no ha olvidado un solo momento sus deberes en lo que a Beneficencia, Sanidad, cultura, red viaria, etc., se re-

la senectud desvalida, sino que principalmente es centro de enseñanza y educación y escuela de aprendizaje, cuyos cometidos se atienden con la Institución Provincial Educativa, a cargo de un director y un vocal maestro y un profesor de Dibujo, tomando en ella vida un semanario que publican los alumnos de la Institución, y por la Escuela de Aprendizaje, que queda atendida por los talleres de la Imprenta Provincial o Escuela Tipográfica, el de carpintería y zapatería, aparte de las salas de costura y labores, de que las asiladas cuidan, bajo la dirección de las Hermanas al-

de la instalación de algunos servicios sanitarios, y cuyo coste se habrá aproximado al millón de pesetas.

En cultura puede enorgullecerse la Diputación de su Biblioteca de Cultura Artesana, que bien puede calificarse de modelo, y tal vez sea única en España; está especializada en obras de arte aplicadas; dispone de un pequeño museo, en el que con singular acierto se han colocado curiosos ejemplares de cerámica, hierro y latón que patentizan el excelente criterio artístico y la habilidad manual de la antigua menestería balear, estando instalada, para su mayor



Hospital Provincial

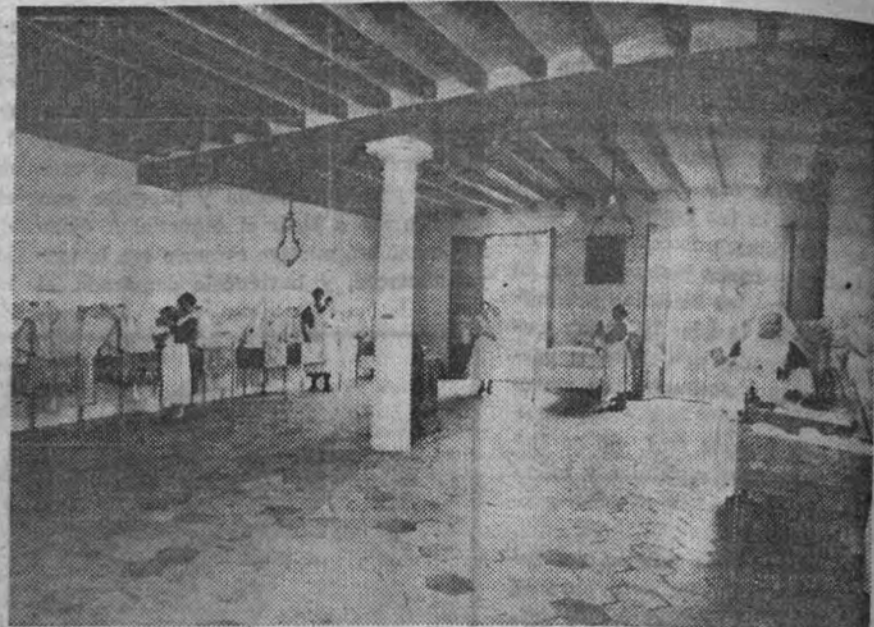
actividades y deberes, a ello se aplicó la Comisión Gestora, en labor tenaz, que recibió decisivo impulso al encargarse de la Presidencia de la Corporación quien hoy ostenta el cargo, D. Pedro Vila Ramón, el cual, removiendo obstáculos que a otros pudieron parecer insuperables, logró que una agónica situación se convirtiera en casi normal desenvolvimiento de actividades: normalización que indiscutiblemente fuera total de no darse las especiales circunstancias que el Mundo atraviesa, más sentidas en las Diputaciones Provinciales, ya que el aumento del costo de la vida gravita en forma singular sobre sus presupuestos, debido a las atenciones que el cuidado de los asilados, asistidos y reclusos en los Establecimientos de Beneficencia impone.

Para honra de la Diputación Provincial de Baleares, hay que advertir que los múltiples obstáculos a allanar, las dificultades a vencer en los múltiples problemas que la crisis nacida de dos

fieri, a cuyos servicios atiende con:

El Hospital Provincial, que merece calificarse de digno entre los de similar categoría, estando situado en solar espléndido y en edificio magníficamente orientado, con capacidad para unas cuatrocientas camas. Dispone de sus correspondientes quirófanos, instalación de rayos X, dotación de ródium, farmacia, laboratorio de análisis, dispensarios de asistencia gratuita y de cuanto la curación de los enfermos precisa. Su Cuerpo médico está integrado por un médico director, nueve médicos de clínica o dispensario, tres médicos auxiliares, un odontólogo, un farmacéutico-jefe del Laboratorio, un pedicuro, dos comadronas y diez practicantes. En el sostenimiento de tal Establecimiento la Diputación invirtió en 1941 más de un millón de pesetas.

La Casa de Misericordia, que es el principal asilo de la provincia, tiene su asiento en monumental edificio, cuya ingente fábrica se levanta al lado del Hospital Provincial, sobre un área que supera los 10,000 metros cuadrados,



Casa Provincial de la Infancia

Establecimiento afectas. En tal asilo la Diputación invirtió 650.280 pesetas, en el año 1941.

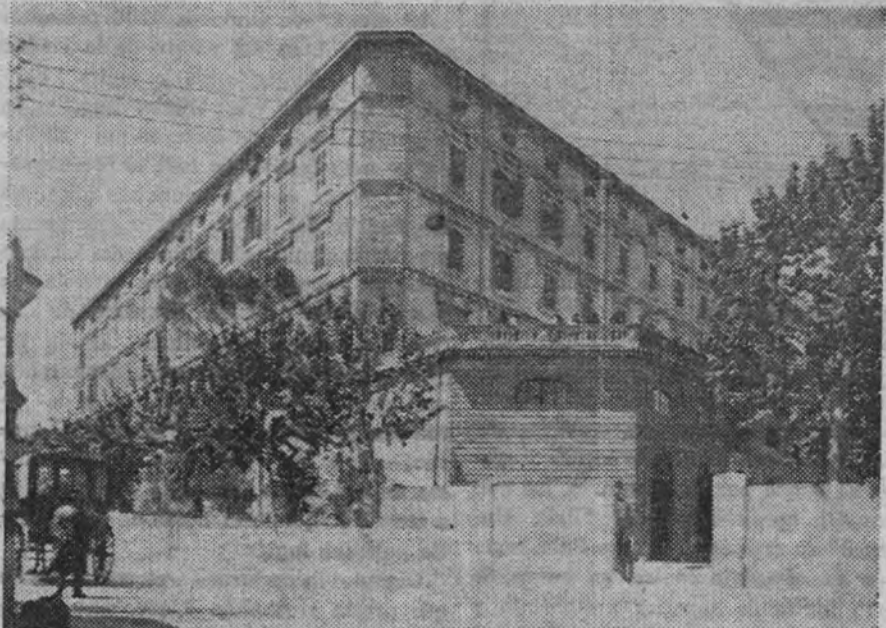
La Casa Provincial de la Infancia o Inculsa Provincial, en la que reciben asistencia más de 150 niños, está instalada en vetusto edificio, que sólo se utiliza en espera de que los acogidos puedan ser trasladados al nuevo edificio del "Puig dels Bous", a punto de terminarse y expresamente construido para hospicio, que, estando situado a unos cuatro kilómetros del casco urbano de la capital, reúne inmejorables condiciones de emplazamiento, con indiscutibles ventajas para la salud, higiene y comodidad de los acogidos, estando calculado para 300 asilados. En el sostenimiento de tal institución la Diputación gastó más de 250.000 pesetas.

La Clínica Mental de Jesús, establecimiento psiquiátrico de primer orden, cuya primera piedra fué colocada en 31 de mayo de 1906, inaugurándose los servicios el 25 de abril de 1911, está situada en el antiguo solar del Convento y

realiza, con exquisita y depurada elegancia, a la izquierda del vestíbulo del Palacio Provincial, en habitaciones que ya resultan insuficientes para los fondos que en ellas se custodian, especialmente debido al constante aumento que en ellos logra el interés que en tal institución pone su fundador, D. Miguel Font Gorostiza, que supo prever la importante misión educadora que hoy tiene tan confortable hogar cultural.

En lo monumental hay que destacar el cariño con que la Diputación cuida de su palacio, con su interesante Pinacoteca, y el celo que pone en la conservación de edificios de tanta importancia monumental, artística e histórica como lo son el Palacio de la Lonja y el edificio del Consulado de Mar.

En red viaria la Corporación aplica más de un millón de pesetas a la conservación y mejora de los caminos vecinales que están a su cargo, claro exponente del interés que le merecen y prueba de su ferviente deseo de convertirlos en insuperable continuación de



Casa de Misericordia

guerras producía fueron acicate para trabajar con más fe y mayor entusiasmo en pro del mejoramiento de sus servicios y actividades, al propio tiempo que motivó el ir preparando con todo detalle su definitiva solución, buscada en crédito y presupuesto extraordinario, ya en transición, que permitirá dotar la provincia de cuanto precisa y merece en Beneficencia, Sanidad, cultura, enseñanza, red viaria, atenciones agropecuarias, etc., etc.

En tanto que se consigue sea realidad lo que antaño fué desdibujado proyecto, más tarde aspiración y hoy anhelo, de conseguir los nuevos edificios para

constando de planta baja, tres pisos y porche; está rodeado de jardines, amplias plazas y avenidas, y dispone de espléndidas terrazas, de patios aporticados capaces para la total población asilada, que se acerca al número de 350 acogidos; está dotada de enfermería y botiquín, teniendo en sus diferentes plantas magníficos dormitorios, con la debida separación de sexos y edades; grandes comedores, oficinas, escuelas, salas con estufa para ancianos, oratorio y de cuanto la atención y cuidado de los asilados requiere, no siendo su misión mero amparo de la juventud desamparada, de la madurez inútil o de



Clínica Mental de Jesús

Huerto de Jesús extramuros, teniendo capacidad para más de 500 enfermos, que quedan instalados en pabellones modelo, a completar con el que se está construyendo para acitados y los que se proyectan para distinguidos; dispone de una granja agrícola de unas quince hectáreas de extensión, aplicada a la horticultura y de servicios facultativos, con todo celo prestados. En sus servicios se invirtieron cerca de 800.000 pesetas durante el anterior ejercicio.

En Sanidad dispone la Diputación de un Pabellón de Aislamiento o enfermedades infecciosas, que queda pendiente

las Arterias a cargo del presupuesto del Estado.

A pesar de lo establecido, que es terminante exponente de una labor desarrollada en supremo interés de la Patria, la Gestora entiende y estima que es ella sólo de espera; y aun cuando no desconoce las dificultades del momento, actúa sin desmayo a fin de conseguir para Baleares todas las mejoras que la provincia anhela, aspirando a ser florón de la España Grande, Unica y Libre que con Franco allenta.

A. M. T.



# Canciones y danzas mallorquinas

Por GABRIEL MARTINEZ GARCIA

A UN resuena el eco de los aplausos con que el público de la capital de España ha premiado el arte de esas lindas muchachas de la Sección Femenina de Baleares. El ritmo de sus viejos cantos folklóricos y la gracia de sus danzas se trajo de la Península el máximo galardón del concurso organizado por la Sección Femenina. Quizá la oblitada separación geográfica sea la razón por la cual el folclore del Archipiélago no es todo lo conocido que debiera, si quiera la inteligente labor de las mujeres de la Falange, a quienes el Estado ha encomendado la misión de resucitar estos valores tradicionales, comience a hacer posible su difusión. Por lo reciente de ese triunfo queremos contribuir a esa obra divulgadora en este artículo haciendo un breve estudio de las canciones y danzas baleares.

Lo primero que echo de ver el observador atento que llega a estas calas con el ánimo dispuesto a investigar su riqueza lírica y se adentra en las manifestaciones populares de una "fiesta mayor" es la personalidad acusadísima, la originalidad casi absoluta de sus cantos, pero, sobre todo, de los bailes locales; difícilmente puede hallarse una semejanza peninsular del Parado o la Mateixa, por ejemplo; esa comunidad de ciertos giros, de medida o simplemente de formas plásticas que hallamos en algunos bailes de distintas regiones españolas por imposición de seculares influencias, no la encontramos aquí, en una independencia lírica señalada, al igual que la territorial.

## CANCIONES

Haciendo una sencilla clasificación de este caudal popular para facilitar su examen podemos dividirlas, atendiendo a su finalidad de empleo y a su parentesco musical en cuatro grandes grupos:

Primero. Canciones de cuna.

Segundo. Canciones agrícolas o campesinas.

Tercero. Canciones varias. (Amatorias, heroicas, romancescas, de empleo indeterminado, etc., y las codoladas.)

Cuarto. Y por último, canciones de carácter religioso.

A diferencia de lo que ocurre en el Norte, el primer grupo, el de las canciones de cuna, es el menos nutrido. Las cuneras de algunas regiones, "añadas" en Asturias, "vou-veri-vou" mallorquín o simplemente canciones de cuna, tienen de común la ternura de su trazo melódico por razón del empleo; pero el onomatopéico nombre de "vou-veri-vou" hace la cunera mallorquina más rimada que la "añada", al imitar el movimiento acompasado que se imprime a la cuna, en el acto de adormecer al "petit".

Quizás el "vou-veri-vou" más popular en Palma sea éste:

"No-ni-nó li diú sa mare  
no-ni-nó a n'es petitó  
no-ni-nó quant lo bolcava  
y tot era no-ni-nó.  
Vou-veri-vou  
vou-veri-vou  
m Riera corre  
y s'aygo no's mou."

Este estribillo es de aplicación arbitraria en el resto de las canciones de cuna.

Comparando este primer grupo folklórico con su correspondiente tan abundante en la región Norte de España, se echa de ver, ante todo, la mayor profusión de cuneras en éste que en la lírica balear. Galicia, Asturias y Vascongadas son razas fuertes que llevan impresa en el carácter la bravura del Cantábrico; Mallor-

predominio de sus canciones romancescas o amatorias sobre las de cuna, cuya melodía difiere notablemente en su construcción de la de otras provincias.

## CANCIONES AGRÍCOLAS O CAMPESINAS

El payés, como el aldeano de todas las provincias de España, ha hecho siempre de la música su mejor auxiliar en el ir-

gran cantidad de canciones de muy diverso carácter. Entre las más populares mallorquinas está la conocida con el nombre de "Cansó de sa zimbomba". Es una canción bufa que los jóvenes, principalmente de La Puebla, cantan con gran variedad de letras durante el Carnaval, acompañándose con estridentes golpes de la clásica zimbomba.

Entre las romancescas figuran las co-

nocidas "A la vore-ra de mar", "A la ciudad de Nàpols" y "La vida de las galeres"; pero su número es infinito y la simple enumeración haría interminable este trabajo.

Más personal e interesante es la "Codolada", rimado popular y medieval conocido en Cataluña y Provenza, y conservado hasta nuestros tiempos en Mallorca; suele ser narrativa o satírica, y sus versos, de consonantes pareados, la hacen inconfundible; excepcionalmente las hay también de asunto religioso.

## CANCIONES RELIGIOSAS

Por último, en el grupo de canciones religiosas mallorquinas, se integran aquellas coplas o gozos que se cantan con carrozas al celebrarse la festividad de algún santo. Las dedicadas a Santa Catalina Thomas son las más frecuentes, como la del "Carro triunfal de la Beata".

Hay además una serie de melodías, hoy profanas, que tienen un origen indudablemente religioso, las cuales se cantan en el bullicio de algunas fiestas populares, como la "Cansó de ses penadas" de las Pascuas, que acompañan encantadoras costumbres típicas del país.

## BAILES POPULARES

Hemos dicho al principio que una nota acusada de originalidad distingue los bailes tradicionales mallorquines. Hay que separar los "bailes al

estilo del país", que se celebran en cada pueblo el día de la fiesta mayor, de los "bailes tradicionales con figuras", que son previamente ensayados para figurar como un número más del programa en ciertas festividades locales; en todos ellos destaca ese sello característico de la danza balear: finura, elegancia, honestidad.

Casi siempre la danza es un ataque del varón a la parte contraria o una actitud de seducción pasiva de la hembra; toda la variadísima gama de los bailes andaluces está llena de desplantes, de majeza, de provocaciones seductoras de la hembra y ataques del varón. También en el Norte, aunque desprovistas de esos gestos característicos de las danzas flamencas, se encuentran bailes como el asturiano "de la raposa" o "del rebudixu", que parece una supervivencia ingenua de ninfas y sátiros; los mozos persiguen a las mozas para cogerlas. El baile de los payeses, en cambio, está lleno de miramientos, de respetos a la pareja, como si se hallara preocupados de "quedar bien". Digamos a Ruñol en "La Isla de la Calma": "Podrían bailar como ceremonial litúrgico delante mismo de la Virgen, sin que la Purísima tuviera que bajar la vista en ningún momento. Puesto uno enfrente del otro, el

(Continúa en la página siguiente.)



TAULÉ

ca, en cambio, es la "Isla de la Calma", la de la blandura mediterránea y quietista, el país que carece de acentos guerreros, como ha observado Salaverria. Sin embargo, aquí abundan las canciones romancescas, heroicas, en particular las nacidas a partir de la conquista de Mallorca por Jaime I. ¿Cómo explicarse entonces que el carácter de la raza se trasvase a las canciones populares de manera tan contradictoria a veces? Porque los vascos, y lo mismo los belicosos astures, apenas han aportado nada en sus cancioneros a la literatura épica, hasta tal punto que de Pelayo y su prodigiosa hazaña de Covadonga no ha quedado ningún vestigio de narraciones en verso; no recordamos haber oído jamás en nuestra niñez ni posteriormente canción alguna exaltando tan importante hecho de la Historia de España, mientras que en Castilla late, aún vivo, el romancero del Cid. Pero si bien Asturias no puede vanagloriarse de haber contribuido al acervo de la poesía épica nacional, ha conservado, en cambio, los textos más antiguos de la lírica peninsular. Pues bien, en esa interesante anomalía que mencionamos comparativamente, el cancionero balear, sin destacar ningún grupo exageradamente por lo nutrido de sus canciones, acusa más bien una ecléctica variedad, aunque es de señalar ese

bajo bajo el candente sol mediterráneo en las faenas del campo. Presenta este grupo gran variedad y riqueza. Los cantos campesinos coinciden, en su falta casi absoluta de ritmo por exigencias de adaptación de la música, a las faenas que se realizan al cantar; fácilmente se comprende la enorme dificultad rítmica de segar, verbigracia, al tiempo que se canta en un compás o en un aire distinto.

Consecuentemente existen cantos de "es-veyá" (desvagar), del "llaurá" (arar), "segá" (segar), "podá" (podar), "batre" (trillar), "ventá" a' s' era (aventar) y tantos, en definitiva, como faenas agrícolas, pues nacen improvisadamente con la función del campo. Se ha querido ver en ellos un origen marcadamente árabe y desde ese punto de vista los han estudiado M. Tastú, Fetis y otros.

Noguera hace de este grupo una subclasificación que comprende los cantos de las faenas agrícolas complementarias, como es el trasquileo, peinar el cáñamo, etcétera; pero no vemos su utilidad, ya que no existen fundamentales diferencias con aquéllos.

## CANCIONES VARIAS (Amatorias, heroicas, romancescas, etcétera, y las Codoladas)

Este numerosísimo grupo engloba una



## LOS CORSARIOS IBICENCOS

(Viene de la página 9.)

de sales y la estopa embreada de calafate. Suenan ágiles como las flámulas y catavientos. Flamean como las grímpolas y gallardetes un día de marzo cuando la tramontana es larga y tendida:

"Pregunta.—Cómo se llama y que ejercicio tiene.

Respuesta.—Que Antonio Riquer, hijo de Francisco y que es capitán del jabeque corsario nombrado "San Antonio y Santa Isabel", que monta dos cañones de a ocho, cuatro de a seis y dos de a cuatro.

P.—Por qué motivo ha conducido a este puerto una embarcación que se dice ser corsario inglés.

R.—Que al amanecer del día primero vió a dicho corsario que salía por la mola en buelta de levante pasando muy próximo a este puerto, manifestando al parecer le llamaba a desafío y que con este motivo apostó el jabeque lo más presto que pudo y dió a la vela como a las nueve de la mañana haciendo tremendos esfuerzos para alcanzarlo; y que como a cosa de las cuatro logró aproximarlo, quien le disparó cuatro descargas con toda su artillería, á que le respondió con solo dos cañonazos, y que conociendo la gran superioridad del buque, mayor calibre y número de la artillería enemiga se consideraba perdido si no hacía un arrojito, con cuyo motivo determinó abordarlo y a este fin se fué al encuentro con la mayor resolución, y consiguiendo atracarlo lo aseguró por medio de los arpones y seguidamente le arrojó dentro una gran cantidad de frascos de fuego, con que consiguió matar a muchos y quemar a la mayor parte, que tuvieron que arrojar al agua. El enemigo le arrojó muchas granadas de mano y con su fusilería y trabucos le mató cinco hombres incluso su segundo capitán y padre, hiriendo gravemente a muchos marineros, pero por último lo rindió a los veinte minutos de la acción.

P.—Qué pabellón o bandera llevaba el buque enemigo y si recogió todos los papeles que previene la Ordenanza y en este caso que los ponga de manifiesto y entregue.

R.—Que llevaba la bandera inglesa a popa, el gallardete a la pena de la mayor y en el trinquete la bandera roja de sangre y los papeles los presenta y entrega.

P.—Qué número de enemigos tenía el buque y cañones.

R.—Que sesenta y cinco hombres, etc..."

Es tradición que Riquer, que en el momento de la aparición del enemigo tenía a su buque en carena, y mientras lo aparejaban y botaban los maestros de ribera, él y su tripulación oyeron misa y comulgaron en la iglesia del Salvador, parroquia del barrio de la Marina. Su Estado Mayor lo componían: un teniente, un contramaestre, guardián, segundo guardián y patrón de lancha, escribano, capellán, cirujano, sangrador y armero. A éstos seguían 26 hombres de tripulación, 15 terrestres y siete pajes.

La historia de los corsarios ibicencos está por escribir. El ilustre D. Isidoro Macabich, canónigo archivero de la Catedral

de Ibiza, gran erudito y excelente amigo mío, escribió un interesante trabajo que tituló "Corsarios ibicencos" (apuntes biográficos), en donde recoge someramente las hazañas de los Calbet, Escandell, Prats, Buida y Tur, Guasch y tantos otros que durante el siglo XVIII y primer tercio del pasado llenaron el ámbito balear y aun foráneo con la resonancia de sus proezas contra los enemigos de la Patria.

Al llegar en el barco-correo lo primero que columbra el viajero al pisar la noble tierra ibicenca es un esbelto monolito de piedra en el que, esculpidas en bronce, se leen estas palabras restallantes de eufonía guerrera: "IBIZA, A SUS CORSARIOS".

Gabriel FUSTER MAYANS

## Mallorca vivero de los deportes

(Viene de la página 15)

jeto de disputar las finales de los Campeonatos de España de Aficionados en todas sus especialidades. El deporte de la pelota, que tiene en Palma su catedral magnífica en el frontón Balear, no es cosa nueva. Existen en la capital y en muchos pueblos de la isla "trinquetes" en los que se cultiva especialmente el juego en su modalidad a mano. Jaime Llabrés, el deportista polifacético, ha sido campeón de este deporte, y todavía en esta época, cuando ya sobre su cabeza asoma la nieve de los años, viste su pantalón blanco y sus zapatillas para disputar casi a diario un encuentro amistoso.

TENIS

En San Armadans, donde llegan las brisas impregnadas de olor a pinos y a

mirto del bosque de Bellver entremezclado con los aromas de marismas que surben de la playa, se extienden blanquimas las pistas de tenis del primer Club mallorquín.

Aun cuando a decir verdad no hemos tenido figuras revelantes en esta modalidad deportiva, siempre han sido jugadores muy modestos, pero muy entusiastas, los que han participado, defendiendo los colores de Mallorca, en torneos internacionales, algunas competiciones con Clubs catalanes y en los Campeonatos Nacionales.

REGATAS Y PESCA

Puede decirse que la actividad deportiva marinera, las regatas y la pesca está extendida a lo largo de toda nuestra costa, donde existen un sinnúmero de Clubs marítimos cuajados de pequeñas y grandes embarcaciones, todas ellas empleadas desde el punto de vista deportivo. El Real Club de Regatas, como su mismo nombre lo indica, es el que mayor número de embarcaciones dedica a las carreras. Posee una flota de balanderos y "Snipes" que han conseguido distinguirse últimamente al disputar y ganar varias carreras a las flotillas catalanas con motivo del crucero "Barcelona-Palma" organizado por el Club de Regatas de Barcelona.

BALONCESTO

Vivimos el primer año de madurez del baloncesto, que ha conseguido echar raíces en las Islas, gracias al espíritu emprendedor de la Falange Femenina, que, a fuerza de entusiasmo, ha logrado despertar a la afición. Una serie de equipos masculinos se han constituido rápidamente, disputándose este año por primera vez, con gran éxito, los Campeonatos de Baleares masculinos y femeninos. En el frontón Balear hemos presenciado los encuentros finales del Campeonato de España de la S. F., y en ellos ha conquistado el título máximo en segunda categoría el equipo de Baleares, tras vencer brillantísimamente a los equipos representativos de Avila (favorito de la competición) y Tenerife.

BOXEO

En boxeo tenemos a Martí II, que estuvo recientemente en Alemania para los Campeonatos de Europa y conquistó para España el subcampeonato.

TODOS LOS DEPORTES

Y podríamos seguir citando apartados para el ping-pong, atletismo, tiro deportivo, caza, bolos, bochas, patinaje, hockey, hockey sobre ruedas, golf, billar, ajedrez, galgos, etc., etc.; deportes todos que, con gran amplitud, se cultivan en Palma de Mallorca o en algunos puntos de las Islas y que hacen de nuestra roqueta, como decía en una crónica publicada en "Baleares" hace varios días, la capital deportiva de España.

Miguel VIDAL

## UNA PAGINA TURBIA EN LA HISTORIA DE MENORCA



(Viene de la página 7.)

con Inglaterra rompiéronse de nuevo las relaciones entre los dos países, y resultado de ello fué el ataque de la Escuadra inglesa a la Isla de Menorca.

Al saberse en la Isla que el enemigo desembarcaba en Cala Moli y Addaya, se aprestaron a la defensa, dirigiéndose las tropas españolas a impedir el desembarco. La superioridad en hombres y material de que venían provistos los invasores hizo posible la ocupación de la Isla a los pocos días de comenzado el ataque.

Sir Carlos Stward, nuevo Kane, fué el encargado de la gobernación de la Isla, dedicando sus esfuerzos al bienestar y prosperidad de Menorca.

Construyó carreteras y comenzó la edificación de numerosos edificios. Al propio tiempo proyectó la reforma de las Universidades y la creación de una nueva ley Municipal. Además, atendió respetuosamente al obispo Vila y concedió una pensión a las monjas de Mahón y Ciudadela en agradecimiento de haber sido felicitado por ellas a su llegada.

Sucedió al general Stward el honorable sir Enrique Eduardo Fox, hombre dinámico y emprendedor, que comenzó a su llegada a la realización de obras de envergadura encaminadas a la fortificación militar de la Isla. Debido a eso solicitaba continuamente dinero y resfuerzos a Inglaterra a fin de poder llevar a cabo su labor. Poco después tuvo que parar—atendiendo a órdenes superiores—las obras comenzadas, debido a que estaba ya en tratos la devolución de la Isla al Gobierno de

España. Devolución que verificóse en Amiens el 25 de marzo de 1802.

Después de un periodo de setenta y dos años en que la Isla de Menorca gimió bajo la presión del extranjero incorporóse definitivamente a España.

G. SARD-SANCHO

## Canciones y danzas mallorquinas

(Viene de la página anterior.)

hombre salta, brinca, da vueltas siguiendo a la bailadora sin tocarla ni un hilo de la ropa, y ella, como si careciese de pies, oculta tanto su baile, guarda tan dentro de sí misma los secretos de la forma, baila con tanto recogimiento, por no decir devoción, que jamás ha sido tan mística la danza."

En efecto: hemos visto en plena algarada popular y bullanguera bailar a las afueras de Palma, en Génova, en La Vileta, a la puerta de la iglesia, "Parados", "Copeos", "Baleros" y nos ha sorprendido esa corrección donosa de las parejas, la finura de sus trenzados lentos, la armonía de los brazos femeninos que, elevados, accionan en el aire sin brusquedad, en suave movimiento, en la "Mut isa", mientras los pies, en sencilla evolución,

señalan con la punta el suelo y ritman con el ondular del cuerpo en una danza secular y bellísima como "el Parado" ("me llaman el Parado, porque me paro"), desprovista de sensualidad, sin el más leve asomo de procacidad alguna, plena de una graciosa elegancia, sin malicia, sencillamente plástica y hermosa.

La dulzura de los cantos y la belleza de las danzas de estas Islas paradisíacas llegó a Madrid con la timidez asustadiza e ingenua del "Parado," para lograr el primer premio en ese concurso en que se han exaltado nuestros viejos valores tradicionales. A ese éxito ha contribuido no sólo el disciplinado conjunto de la Sección Femenina de Baleares, sino el condal ingente de su riquísimo folklore, aunque poco conocido, pleno de bellezas insuperables.

Gabriel MARTINEZ GARCIA



Paseo del Generalísimo, núm. 34



# Economía balear

Por ANTONIO COLON

**H**ABLAR de Mallorca, de Baleares, es hablar de sus paisajes de ensueño, de sus calas de hechizo, de sus bosques de alondras maquillados, del cuento de hadas de sus cuevas, de su calma paradisíaca; es hablar de Formentor, de Miramar, del valle del Sóller, de su folklore; es hablar de Jaime I, de Raimundo Lulio, de fray Junípero, de Chopin y George Sand, de Jevellanos, de Rubén Darío, de artistas famosos y príncipes vagabundos.

Hablar de Mallorca, de Baleares, tiene también un concepto geográfico y estratégico. Como avanzada de España en las aguas del Mediterráneo, como proa de España hacia Roma y hacia Oriente.

Pero estas islas balearicas tienen un sentido y una potencia fabril, comercial y agrícola. Su riqueza agraria es extraordinaria, y son consideradas como una de las regiones productivas más importantes de España. Su tierra es fecunda, y el agua circula por sus venas interiores en un eterno y constante movimiento de filtración.

Llama la atención al visitante lo bien aprovechada, cultivada y repartida que está la tierra balear. Los arrendamientos lo son en su mayoría a largos plazos, sucediéndose en ellos las familias de generación en generación, y como generalmente el propietario tiene cariño a la finca y tiene casa en ella, se establece una relación de convivencia casi familiar. La pacífica y casi patriarcal colaboración en la explotación de las fincas y la continuidad de los arrendamientos ha permitido al arrendatario considerarse como dueño de la tierra que cultiva y ha influido grandemente en el progreso y auge de nuestras explotaciones agropecuarias. Y todos los días vemos cómo extensiones de monte bajo o terrenos encharcados que no habían servido más que para cotos de caza o para fomentar el paludismo van convirtiéndose en hermosos almendrales o tierras fértiles en cereales o huertas —ahí están las feraces y pródigas comarcas de La Puebla y Pla de San Jordi— regadas por las aguas alumbreadas de considerable profundidad, extraídas por sencillos molinos—típicos molinos mallorquines—de construcción propia o por modernos motores eléctricos y de explosión A. E. G., Siemens y Otto Deutz.

Todo cuanto significa organización técnica y de trabajo ha sido aceptado y aplicado por el carácter balear, innovador e incorporado al pensamiento europeo. Maquinaria agrícola para recoger los productos del campo, en todos sus sistemas, ha sido aprovechada para sacar el mejor partido de la germinación de los frutos que en su santa y metódica preñez ofrecen las Islas todos los años.

Agricultura, avicultura y ganadería es la trilogía de su fecundidad y de cuanto cria y alimenta su regazo en su mejor y máxima consagración.

Su fruta ha sido siempre rival y competidora de la del Levante español, y ha sido siempre solicitada con preferencia en los mercados mundiales.

La almendra es, sin duda alguna, la mejor embajada de las Islas y la más sólida fuente de ingresos. Almendra de quilla aguda, de semilla carnosa y dulce, superior a la de Chipre, a la francesa y a la florentina, que ha llevado el nombre de España a todos los rincones del mundo y contribuye hoy grandemente a la alimentación de nuestro pueblo por su extraordinario poder nutritivo.

Seis millones cuatrocientos veintidós mil seiscientos tres almendros hay sembrados en Mallorca, alineados en 52.214 hectáreas de terreno, y su producción—en cáscara—ha alcanzado el pasado año 270.163,40 quintales métricos. En la Isla de Ibiza—la isla de los tonos blancos: casas, gaviotas y velámenes—hay también sembrados, en rústica geométrica de 3.191 hectáreas, 392.590 árboles, con una producción reciente de 11.976,42 quintales.

Y siguiendo con datos y estadísticas de esta riqueza, añadiremos que el valor de las ventas efectuadas en ambas islas durante el año 1940-41 ascendió a pesetas 40.766.980,99, sin señalar el importe de las cantidades que se reserva el agricultor. Y para dar una idea de la importancia y del destacado puesto que la almendra balear ocupa en la agricultura nacional diremos que de 1.698.219 kilos de almendra que en toda España ha vendido la Rama de la Almendra, corresponden a Baleares 1.140.616 kilos. La almendra balear es actualmente—lo ha sido siempre—un factor de mucho valor en la economía nacional, y especialmente en nuestra balanza comercial. Y es tan grande el aumento de plantaciones, que la producción ha aumentado ya en un 30 por 100. Siguen al almendro—que sabe armoni-

zar lo bello y lo útil simbólicamente—en producción y riqueza el algarrobo, el naranjo—la naranja de Sóller es exquisita y tiene gran demanda en el extranjero—, el albaricoque, el olivo—con grandes almazaras particulares y cooperativas—, la uva, los higos—con mercado abastecedor de la Península—, las leguminosas y cereales.

En algunas zonas—1.323 hectáreas—se cultiva con resultados prácticos el tabaco. Los vinos mallorquines son ya conocidos y consumidos en hoteles y restaurantes peninsulares. Hay lagares coope-

mundialmente conocida—, alcanzan un gran volumen de exportación. Antes del Movimiento Nacional se sacrificaban anualmente unas 12.000 reses y se expendían a Barcelona y Madrid unos 30.000 cerdos. No hay finca que no tenga sus gallinas y sus conejos, que, explotados por procedimientos vulgares y corrientes—hay también gallineros industriales de 200, 500 y 1.000 gallinas, donde se explotan, seleccionadas, la raza mallorquina negra, la catalana del Prat y la «Leghorn» blanca, excelentes ponedoras—, señalan una cifra importantísima en la ri-

cha, honrando en varias ramas a la industria nacional, y al servicio del progreso y de la reconstrucción de la Patria.

A pesar de que en las Islas se encuentran desarrolladas muchas industrias que han alcanzado—algunas—un nombre en el mercado nacional e internacional—muebles, cristalería, bordados, fundiciones, orfebrería, pastelería (la ensaimada mallorquina es un símbolo y una institución!), pieles, manufacturas de gomas, etcétera, etc.—, las dos potencias industriales en capacidad de producción y volumen de exportación son los calzados y los tejidos.

Mallorca y Menorca han creado fábricas, y fábricas de calzado de todo tipo y clase, en donde trabajan millares y millares de obreros isleños, llegando a hacer célebre su nombre como casi único centro productor de calzado español, abastecedor de toda España y posesiones, de la mitad del Continente europeo y hasta hace poco de Suramérica y Centroamérica.

La fabricación de calzado es tan extensa, que bien puede decirse que constituye la principal riqueza productora del país.

Los procedimientos de fabricación mecánica y el utillaje empleados son verdaderos modelos y hacen que sus firmas se coticen en todos los mercados. Hay fábricas con más de 3.000 metros cuadrados de perímetro y con más de 200 operarios que forjan líneas y modelos que son obras de arte y de fantasía. Calzado masculino y femenino, de lujo, deportivos, de toda calidad y uso, creado por medio de un proceso admirable de técnica y precisión.

La fabricación de curtidos, o sea la materia prima del calzado, es, efectivamente, notable. Existen fábricas montadas con todos los procedimientos modernos aseguibles y que elaboran curtidos que dicen mucho de la maravillosa obra de mano balear.

En la fabricación de calzado sólido, recio, popular y para el Ejército y la Marina ha sido fabulosa la cantidad de pares que se han lanzado. En 1938 había 57 fábricas dedicadas a la producción de calzado con destino a nuestras Armas combatientes de tierra, mar y aire, elaborando para el Ejército 1.500.000 pares de botines y 35.000 para la Marina.

Más de 200 fábricas y grandes talleres trabajaban recientemente, presentando estadísticas de exportación en la siguiente proporción: 400.000 pares de señora, con un valor de 10 millones de pesetas; 350.000 pares de caballero, con 10 millones y medio, y 700.000 pares de niño, con siete millones.

La escasez de materias primas no permite desarrollar una producción normal, que alcanzaría unos 20.000 pares diarios, con un valor aproximado de 120 millones anuales.

Podríamos dedicar cuartillas glosando la producción de tejidos en nuestra isla y demostrar el esfuerzo realizado dentro de la paz constructiva de la Patria. Creemos mejor y más eficaz sacar unas cifras, elocuentes y claras, que explican lo que es y representa en Mallorca esta industria, tan necesaria, tan útil y de tanta aplicación. Existen en pleno funcionamiento, ahora que sin el total rendimiento, 22 fábricas de tejidos de algodón y mezclas, con 3.009 obreros; 1.329 telares en actividad, con una producción anual en tiempo normal de 12 millones y medio de metros, que representan un promedio de 40 millones de pesetas anuales. Hay también seis fábricas de géneros de punto, con unos 600 telares y con una producción anual normal de un millón de docenas de pares de camisetas, medias y calcetines; tres fábricas de tejidos de seda, con una producción anual normal de 200.000 metros; tres fábricas de mantas de lana, con 350.000 mantas anuales, y cuatro de tapices y alfombras artísticas, con una producción de 20.000 metros cuadrados.

A pesar de las difíciles circunstancias que atravesamos, y que vamos sorteando magníficamente con fe y voluntad, la producción señalada ha aumentado debido al crecimiento de esta industria.

La mejor respuesta de Mallorca a los que no la quieren comprender o a los que la han denigrado o hecho burla de su peculiar manera de ser y de hacer es su gran comercio y su poderosa industria.

Los mallorquines son raza de grandes señores, mezcla de guerreros, comerciantes y navegantes, aferrados a las viejas tradiciones, pero un poco traficantes y un poco soñadores.

Su clima, que invita al reposo y a la calma, no impide hoy que estén estas islas—deseadas y ambicionadas—pletóricas de actividad, de inquietudes y de palpitaciones económicas y productoras.



rativos que como obras sociales y económicas pueden servir de modelo.

Mallorca e Ibiza, por su benignidad de clima mediterráneo, producen con abundancia el albaricoque, esa fruta de carne aromatizada, jugosa y azucarada, utilizada para la fabricación de mermeladas y materia prima para la elaboración de su pulpa. Para subrayar la gran cosecha y mercado exportador diremos que en 1939 se obtuvieron cifras superiores a 50.000 cajas de pulpa de diez botes de cinco kilos cada uno; 12.000 barriles de un peso neto aproximado a 220 kilos cada uno y más de 300.000 kilos de albaricoques secos, produciendo un ingreso superior a los cinco millones de pesetas.

El ganado de cerda es el de cría más extendida. No hay grandes criaderos de cerdos porque suelen estar proporcionados a la importancia de las fincas, que por muy insignificantes que sean tienen su cría. Los embutidos, elaborados en numerosas fábricas—la típica sobrasada es

queja mallorquina, y antes del año 1936 su exportación calculábase en más de nueve millones de pesetas. No olvidemos el ganado lanar y el vacuno. Este permite en Mallorca nutrir varias fábricas de leche condensada—con marcas que han cruzado ya los mares—, y en Menorca, en cuya isla hay buenos ejemplares de la raza suiza y holandesa, da origen a la elaboración de su famoso queso.

Tierra fértil es Mallorca, la mayor de las Baleares, cuyo elemento dominante es el árbol, hasta el extremo de que Salvaterra propusiera que a Mallorca se la llamase «la isla arbolada». Con todos los prodigios de la vegetación, con cosechas ubérrimas de granados, frutos, espigas y racimos; con valles y llanadas en los que se multiplican los rebaños y las aves; con el romano olivo y con el griego pino en sus montañas y en los acantilados de su costa brava.

La industria balear es actualmente una poderosa fuerza económica en mar-

**CREDITO BALEAR** Fundado en 1872  
Domicilio social: PALMA DE MALLORCA

Agencias Urbanas: BORNE SINDICATO

Sucursales: Andraitx, Felanitx, Ibiza, Inca, Lluchmayor, Manacor, Porreras y Soller

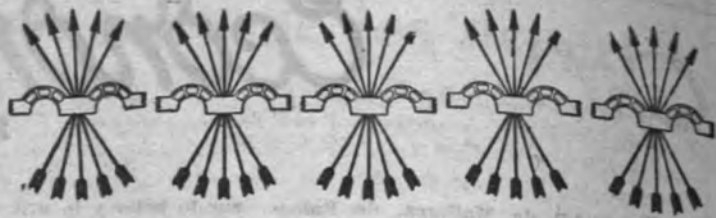
Capital ordinario. . . . . Pesetas 6.210.500

" " desembolsado. " 3.105.250

" " preferente. " 2.000.000

Dirección telegráfica CREDILEAR





# Para la historia de las falanges isleñas

Por JUAN BONET GILABERT

**C**ONVIENE decir resueltamente que el enemigo duro, valiente, que da la cara en la lucha, la Falange precursora isleña no lo tuvo. Tuvo, eso sí, algo peor, más tremendo y difícil de vencer en aquellas tristes —y heroicas— horas del año 1933, en el que la voz de José Antonio comenzaba a llamar por una España libre, única y universal.

Por aquellos días, también como ocurría en otras ciudades españolas, el silencio y la bellaquería fueron los enemigos más peligrosos de la naciente hermandad nacionalsindicalista, que se reunía por primera vez en los bajos del número 13 de la calle de Serfán, de la capital, Palma, a unos cuantos entusiastas y fervorosos a la llamada que se les hiciera en octubre y desde el corazón de la Patria.

Frente a un destino plagado de inseguridades, con una pobreza franciscana, nacía la Falange isleña, integrada por unos cuantos estudiantes, gentes de la clase media y algunos auténticos trabajadores. El grupo es insignificante y las dificultades que hay que vencer son muchas. Y no hay que contar para nada con ayudas de supuestos afines. No están contra, pero tampoco están con aquel grupito de camaradas las organizaciones, magníficas de ficheros y propaganda, tan plétoricas de carteles como huecas de coraje, de las Juventudes derechistas, que malgastan sus años aprendiendo a sestear en cómodos buñicones que el partido les ofrece tras las cristaleras de su confortable local, establecido en el principal paseo ciudadano. Mientras la autoridad frentepopulista ampara esto último, merengue y femenino, el grupo falangista, insignificante, prodiga, en la agobiante clandestinidad, sus reuniones... y el grupo va en aumento.

Así llega el año de 1934. Y con él el nombramiento de un triunvirato que en adelante regirá los destinos de la incipiente organización.

Son los elegidos el marqués de Zayas, Nicoláu y Barceló; este último es un obrero tranviario que ya aporta a la Falange su estilo duro y proletario, productor y revolucionario. Ya se forman las primeras escuadras. Estas, con la ejemplaridad de su conducta, por su ardiente y juvenil impetuosidad, son la mejor propaganda de la naciente Falange. El Movimiento comienza a interesar a las gentes isleñas, y unos con su silencio y otros con la denuncia de supuestos «complots contra la República» —«El Obrero Balear», periódico socialista, incita a las autoridades contra la «canalla fascista»— atacan por todos los flancos.

Falange tiene su primera casa y cuartel en la calle de Santiago Rusiñol. Allí aparecen las primeras camisetas y se organizan los servicios. La fundación del S. E. U. y de la Central Obrera se efectúa por aquellos días. Esta va precedida de la redacción de un manifiesto, que difunde la Primera Línea y firman obreros auténticos, casi todos procedentes del campo marxista, avezados en las luchas sindicales. Entre los primeros componentes de los Sindicatos figuran hasta varios dirigentes de la Casa del Pueblo, lo que es causa de los primeros choques e incidentes con los marxistas, que, entre alarmados y empavorecidos, acusan de muy mala manera aquel golpe de algunos de sus más sanos y limpios compañeros que se pasan, llenos de amor a España, al campo de sus irreconciliables enemigos, los falangistas.

Tras una intensa campaña del marxismo llevada a cabo desde las columnas de sus publicaciones, se anuncia un asalto al local de la Falange. Sin embargo, la bravuconería de las fuerzas rojas, ante el rumor de que los «fascistas» esperan armados de pistolas y en primeriza guardia sobre las armas, el proyectado asalto queda en un «buen» propósito. Mientras tanto llega de Madrid la primera letra impresa sobre la buena nueva del nacional-

sindicalismo. Y el periódico «F. E.» llega hasta donde los brazos de los camaradas, especialmente los del S. E. U., que inician y organizan la propaganda en los centros de enseñanza: hojas clandestinas con los puntos iniciales y llamadas vibrantes llenan las fachadas.

Las primeras detenciones acontecen con la huelga en la Escuela de Comercio. Y son las escuadras falangistas—para sonrojo de una juventud merengue y burguesa—las que dan guardia de honor y protección a las procesiones religiosas que se celebran, evitando los «camisas azules» en más de una ocasión posibles agresiones de la chusma roja a nuestras más veneradas imágenes. Por aquellos días y entre los elementos más destacados en la acción directa figuran los camaradas Mulet, hermanos Bárbara, Riera y Real, entre otros, quienes forman entre nuestros mejores, caídos por la Revolución.

Vejaciones y persecuciones sin cuento aparecen tras la actuación magnífica ampliamente de estos camaradas. Es Mulet quien un día coloca la bandera rojinegra en lo alto del monumento a Jaime I el Conquistador—el joven Rey falangista, como ya le llamaban los camaradas por su saludar con la mano extendida y dirigida al cielo—. Estos y otros actos de juvenil rebeldía animan la vida de la recién nacida Falange balear.

El año 1935 trae la unión de Falange Española y las J. O. N. S. Se renueva la intensidad en la acción y en la propaganda. Falange alterna su domicilio entre un pequeño piso de la calle de los Olmos y el propio hogar del jefe Zayas. Desde este último se prepara lo que podemos llamar una ofensiva contra los pueblos rojos de la Isla.

A la cabeza de ellos figura Manacor, feudo del socialismo. (Las playas de Manacor serían el punto elegido para el desembarco rojoseparatista de principios de la guerra. Y Manacor, conquistado ya para la Falange, sería en 1936, en el primer trimestre de la Cruzada, la tumba del marxismo.)

El primer mitin de la Falange balear —que reseñaría ARRIBA en su número 12 dando un extracto de los discursos pronunciados ante más de 1.500 personas—va precedido de algunos intentos sobre Manacor que acaban en verdaderas batallas. El teatro Principal es escenario de

una lucha estrictamente desigual en la que a cantidad de ambos bandos se refleja, en la que las escuadras falangistas han de suplir con alegre coraje la falta de brazos ante la masa enfurecida. Veinticinco camaradas pueden más que la chusma envilecida, en la que forman varios centenares. Y la oportuna aparición de una pistola hace desalojar el teatro en cuestión de minutos. (Pocos momentos después la Guardia Civil detiene a todos los falangistas, quienes unánimemente se hacen responsables de lo ocurrido y de la aparición del arma. A la salida del teatro—donde se frustró el acto que pocos días más tarde se celebraría—un pueblo indiferente poco antes acoge con enorme entusiasmo el paso de los camaradas y los saluda a su manera: brazo en alto. Es también significativo el hecho de que el chófer que en un autocar de la «Musa» había trasladado las escuadras a Manacor, pidiera con las palabras de «Yo quiero ser de los vuestros» la entrada inmediata en la organización. Y en plena carrera el Secretario Provincial propuso al nuevo falangista, al que acababa de ganar el nuevo modo de ser y el acabado y viril ejemplo de todos.)

Se celebró el acto en Manacor, y a éste sucedieron otros en Campanet y Lluchmayor.

La semilla estaba ya echada en los pueblos de la Isla: Sineu, Inca, Felanitx, Petra y la vecina Isla de Formentera forman J. O. N. S. campesinas.

La persecución, registros y violencias de todo género contra la Falange arrecia con la llegada del año de 1936.

Sin embargo, la Organización sigue pujante, contra viento y marea. La lucha es precisamente difícil contra el contubernio político de aquel entonces. Las elecciones de febrero son motivo de nuevos incidentes y colisiones. Llegadas las elecciones, es curioso recordar que en Sóller nuestro Fundador obtuvo un solo voto: el del único falangista de la bella ciudad.

Las detenciones en gran escala comienzan poco después. Y viene la clausura del local. El entusiasmo, empero, no decae. Todo lo contrario, parece ser que, entre la feroz persecución, los camaradas hallan nuevos motivos para conquistar más co-

razones y ser mejores cada día. No es un acto de heroísmo esporádico el suyo, sino un constante vivir en lo sublime.

Así luchando con menos medios que nunca y contra más enemigos, la propaganda se redobla, y aparece el periódico «Aquí estamos...», editado en la clandestinidad, y cuyas columnas, compuestas a mano, se terminan en sitios inverosímiles. Alguien recuerda que uno de los números fué compuesto en el interior de un auto y a mitad de un viaje accidentado. «Aquí estamos...» se difunde ampliamente y destroza muchas digestiones pesadas. Es un grito muy nuestro, ágil y bello, en el que la valentía corre pareja con la audacia y el interés.

Un viejo camarada que vivió aquellas jornadas recuerda algunas etapas de la persecución con estas palabras: «Desde la cárcel los camaradas son trasladados en camiones al castillo de San Carlos. Su paso por las calles de Palma fué saludado por brazos en alto que se levantan por primera vez en manifestación pública.»

La Falange se multiplica, crece. Los enlaces están en contacto con los presos de San Carlos, que desde allí dan órdenes. Ellos reciben infinidad de visitas. El encarcelamiento de aquellos hombres crea nuevos adeptos.

Pero en San Carlos no todo son visitas, juegos y deportes. Allí—ante la proximidad del Alzamiento—se conspira y se sueña. Efectivamente, con la fecha del estallido de la Revolución nuestras banderas liberarán—simbólica y verazmente—a la Falange isleña, que el odio y el silencio tienen presa tras las rejas de varias cárceles.

F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. EN LA ACTUALIDAD

Hasta aquí, traducida en unas pocas cuartillas, la historia—involuntariamente incompleta—de la Falange precursora en las Baleares. Que hoy cuenta con 19.610 militantes encuadrados y una Sección Femenina de 8.098 camaradas en la provincia. Y no olvidemos la esperanza de los 11.886 pequeños camaradas, llenos de fervor, de estilo y alegría, que integran nuestro Frente de Juventudes, porvenir de España y obra predilecta de nuestro Caudillo, Generalísimo Franco.

¡Arriba España!



MEDIAS



MARCA REGISTRADA



FABRICA DE MEDIAS  
Y  
GENEROS DE PUNTO

Medias de seda natural

**INDUSTRIAL BONNIN, S. A.**

“INBOSA”

Fábrica y Despacho central:  
ARTURO RIZZI, 36  
TELEFONO NUM. 1288

**PALMA DE MALLORCA**

Despacho en Barcelona:  
CALLE PELAYO, 56  
TELEFONO NUM. 24633



# Mallorca vivero de los deportes

Por MIGUEL VIDAL

**B**ESADAS por ese mar Mediterráneo tan español se encuentran como una avanzada de España, todas reunidas, las Islas Baleares. Todas ellas, a excepción de Menorca, están defendidas de los vientos—que no llegan a soplar jamás con fuerza—por pequeñas cordilleras de montañas que responden en relación kilométrica a su extensión.

Aun cuando en tiempos remotos llegó a pensarse en las dificultades en que podría vivirse en nuestras islas, el conocimiento que de ellas han venido teniendo todas las generaciones ha servido para que se esfumara la leyenda torpe y apaciguera la verdad escueta, la realidad patente de lo que son las Baleares.

No vamos a ocuparnos en esta crónica de las extensiones territoriales de Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera y Cabrera, ya que sólo pretendemos describir por unos instantes y muy someramente la cortina tras la cual se encuentra con todo su esplendor el deporte floreciente de las Baleares, cuya capital—Palma de Mallorca—es, sin disputa de ninguna clase, el lugar de España donde tienen expresión de manera regular todas sus manifestaciones.

## FUTBOL

Cuando empezó a alborazar en España la práctica del fútbol se sintió en Mallorca la necesidad de darlo a conocer, y no faltaron quienes, con más entusiasmo que técnica, se entregaron por completo a la propagación de este deporte, que, al llegar a nuestros días, tenía que presentarse en pleno auge como la máxima manifestación deportiva de las Islas. No vamos a remontarnos a la época de su implantación, porque sería cosa de disponer de un espacio vastísimo; nos referimos únicamente a la época actual y seremos más breves.

Palma de Mallorca e Inca (ciudad industrial situada a 30 kilómetros de aquella) se han venido disputando, a lo largo de muchas temporadas, la supremacía del deporte balompédico. Sus campos, dotados de amplias tribunas, han sido escenario de los más emocionantes partidos. La afición, con sus decenas de miles de aficionados, ha apoyado en todo momento, ya sea con sus aportaciones económicas ya sea con su aliento moral, a los dos grandes Clubs punteros de la región: el Mallorca y el Constancia, consiguiendo hace dos temporadas el ascenso de éste a la Segunda División y pugnando con interés y entusiasmo para que el Mallorca, campeón de Baleares, residente en la capital, que cuenta con más de 120.000 habitantes, sea incluido en la combinación que se haga para este año.

Puede decirse que no existe población

importante o secundaria, cabeza de partido o lugar, que no cuente por parejas los campos de fútbol, y en la capital, los terrenos de juego existentes son incontables.

## NATACION

Como provincia marinera había de cultivarse en las Baleares la natación, y aun cuando en las competiciones nacionales no se haya conseguido más que un tercer lugar, posee algunas individualidades de clase inmejorable, tales como la gran campeón de España en los 200 metros braza, Carmen Guardia, y el campeón infantil de la misma especialidad, Alfredo Sostres, que este año, aun cuando su edad no ha llegado a la que sería precisa para pasar del Frente de Juventudes a la "Sección Mayor", está obteniendo tiempos que se acercan muchísimo a las mejores marcas nacionales.

En un principio se practicó la natación en aguas del puerto de Palma, formándose una piscina natural en las cercanías del Real Club de Regatas, cerrándola con barcas y corcheras; pero más tarde se construyeron piscinas en el lugar denominado La Ciudad Jardín (a unos cuatro kilómetros de Palma), en Cala Mayor (que no reúne las medidas reglamentarias), y, por último, la grandiosa piscina del Club Náutico Palma, donde el pasado año se



R. S. Hípica.—Un entrenamiento de caballos al trote

y Valentín Sabater, "recórdman" de España en el estilo de braza, junto a otros cuyas velocidades han batido ya las marcas regionales existentes.

## HIPISMO

Antes de la guerra de Liberación tuvo el deporte hípico su época de mayor esplendor en Mallorca. Tal fue el impulso

de se alcanzaban las más grandes velocidades. Recuerdo que el Infante Don Jaime, con ocasión de su viaje a Mallorca, tuvo ocasión de visitar el hipódromo en plena actividad y se quedó maravillado al contemplar el trotar impresionante de aquellos veloces caballos.

Hoy vuelve la Real Sociedad Hípica de Mallorca por sus fueros y al par que hace deporte hace también Patria, ya que da preferencia en todas las carreras a la exhibición de productos nacionales, que en muchas ocasiones han sido declarados semientales, propugnando por la cría caballar en Mallorca, que ha adquirido con este motivo una gran importancia.

En numerosos pueblos de la isla tienen todavía sus hipódromos, destacando por su grandiosidad los de Inca, Manacor y Calonge.

## CICLISMO

Hasta el presente ha sido Mallorca la cuna de los mejores corredores ciclistas españoles. Febrer, que revolucionó a todos los públicos de España, fue el corredor que, aun habiendo perdido la ruta en muchos kilómetros, no se desanimaba; volvía a desandar lo andado y con sus pulmones de acero batía a cuantos corredores se le enfrentaba; el campeonísimo Miguel Bover, y ya en nuestra época, los malogrados Nicoláu y Pou, muertos ambos, disputando carreras en la histórica pista del Tirador.

Desde hace bastantes años vienen celebrándose en el Tirador todos los campeonatos de velocidad y medio fondo en pista. Hemos tenido en Llopart a un gran campeón de España en las dos modalidades. Y en Fláquer, Bover (hijo), Gayá, Salom, García, Tanque y muchísimos otros; elementos formidables contra quienes no han podido jamás en cuantos competiciones se han celebrado ni los más destacados corredores peninsulares ni aquellos otros extranjeros que desfilaron por nuestros velódromos. Las pistas del Veloz Sport Balear han sido mencionadas en todos los ámbitos del mundo y sobre su cemento han rodado los ases mundiales del pedal. Pero no sólo cuenta Mallorca con estas pistas, sino que la afición al deporte de la bicicleta les ha llevado a la realización de las más grandes empresas, y así vemos cómo se tienen velódromos de cemento en Artá, Manacor, Campos, Lluchmayor y otros pueblos de importancia de la isla.

## PELOTA VASCA

A Palma de Mallorca le cupo el honor de albergar por unos días a la gran familia de pelotazales que vinieron al ob-

(Continúa en la página 12)



Partido de baloncesto en el campo del Mallorca

disputaron los Campeonatos Nacionales. La natación ha adquirido un gran impulso en esta temporada de 1942 debido a la rivalidad renacida entre el R. C. de Regatas y el C. N. Palma, que cuentan en sus filas a nadadores de valía, entre los que se encuentran Juan Guasch, preseleccionado para los encuentros internacionales que debían celebrarse en Hannover,

que llegó a darse a este deporte, que en muchísimas ocasiones desfilaron por sus pistas los mejores finetes militares españoles, quienes tomaron parte en el gran número de concursos que allí se celebraban. La pista de carreras era en aquel entonces muy reducida, y la Real Sociedad Hípica de Mallorca se vió en el trance de hacer grandes reformas en el hipódromo para ponerlo en condiciones y dignidad adecuada al impulso e importancia que a este deporte se había dado. Junto a las carreras al galope, conocidas en toda España, se celebraban y vienen celebrándose todavía grandes carreras al trote, no tan conocidas en la Península. Se importaron buen número de productos franceses, marroquíes y del sur de España, y una vez realizadas las reformas de la pista pudieron alinearse hasta diez, doce y aun más cabriolets en ella. Quienes hayan estado en Mallorca por aquellos tiempos recordarán con fruición los nombres de los incomparables trotones "Sans Gene", "Ejici", "Villageoise", "Roi Albert", "Bilces" (producto andaluz que resultó ser una verdadera joya), "Uranús", "Kebek", "Soldad" (que fue llevado a Barcelona antes de la guerra y que, según rumores, se comieron los rojos) y tantos otros que hicieron del hipódromo de Palma el lugar don-



Velódromo de Tirador



# Sos individuos llamados de la "calle" EN LA ISLA DE MALLORCA

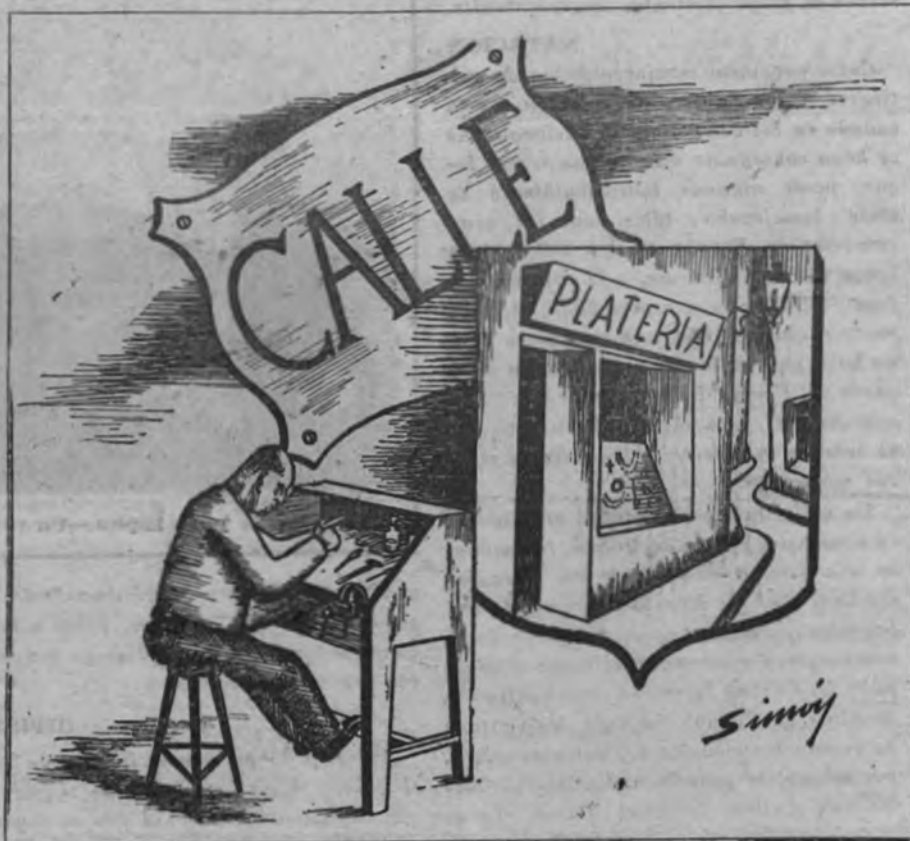
Por PEDRO ALVAREZ

**H**AY en Palma de Mallorca una calle cuyo ambiente gremial y prestigio medievales me atraeron desde el primer día que la visité. Se llama por antonomasia, y despectivamente, «la Calle», a secas. En este nombre genérico late una preocupación de viejos resquemores que ni el tiempo ha logrado vencer ni el olvido superar. Al contrario, siguen latentes en un silencio de simuladora convivencia y de desagradables suspicacias que un extraño no puede captar sino en la mímica expresiva de un gesto de desagrado o en el enlozamiento de azarosa vergüenza cuando se pronuncia la palabra «chuetas», peyorativa de una rara situación que el aislamiento ha contribuido a mantener y la idiosincrasia no ha podido hoy día más que mitigar.

En un Memorial elevado al Rey Carlos III en el año de 1773 pidiendo los «diputados de los demás individuos de la Calle», de estirpe hebraica, pero españoles de nación y católicos de profesión, ser equiparados a los demás habitantes de la Isla, dicen aquellos que «han tolerado por mucho tiempo con indecible paciencia su exclusión casi total de las clases, honores, empleos y comodidades que debe participar cualquier vasallo natural y de buenas costumbres en los Estados Eclesiástico y Seglar, sufriendo al mismo tiempo las contribuciones, servicios, establecimientos y demás cargos públicos, en cuya recompensa parece que sólo se les concede el permiso de que el vulgo los diga con el vergonzoso apodo de «chuetas», alusivo a su origen». En el número 5 del mismo Memorial hacen relación a su llegada a la Isla: «Acosados de extranjeros rigores tomaron asiento en aquella Isla, y domiciliados en ella, abrazaron nuestra Santa Fe desde el año 1435.» En el número 8 prosiguen: «Los Señores Reyes Católicos mandaron arrojar de España con pena de muerte todos los judíos y demás infieles en 13 de marzo de 1492. El Sr. Don Felipe II no admitió muchos estados que querían rendirse por la condición que exigían de permanecer con libertad de conciencia. Y, por último, en el año 1610 se ejecutó la expulsión de los Moriscos.»

No copiaré más de estos alegatos y fundamentos en que basan su petición y súplica «los diputados de los demás individuos de la Calle»; sólo por pinico erudito establezco una similitud que he hallado entre el aserto del número 6 del Memorial: «... Las virtudes personales deben caracterizar los sujetos como sólido manantial de sus gerarquías.» Y en el siguiente: «Todos los mortales son hijos de Adán y todos descienden de Judíos ó Gentiles. La mayor o menos inmediación a su origen no es efecto de la virtud, culpa o elección de los actuales vivientes», con el que a Fernando de Rojas le lleva a decir—tal vez por idénticos motivos y complejo de inferioridad social—: «Ruín sea quien por ruín se tiene. Las obras no hacen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno bueno por sí y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud» (1).

Y lo que en Castilla, por ejemplo, es ya sólo un repente intuitivo del idioma cuando se avivan los posos para el dicho decidero popular, cuya precisión e ignorado origen hay que colegir algunas veces con más suerte que sabiduría y de-



ducciones (2), aquí, en Mallorca, es casi hoy día un estado «sui generis» de animadversión, apenas reprimido por una táctica connivencia, que llega hasta el disimulo referido a suma delicadeza como cortesía social para no pronunciar la bochornosa palabra «chuetas», casi siempre un insulto desagradable.

«Chuetas» (3) viene del mallorquín, «chuyas»: tocino. Sin duda hace referencia a las prácticas realizadas por algunos conversos durante los primeros tiempos de su entrada en el seno de la Iglesia Católica merced principalmente a las predicaciones de San Vicente Ferrer durante su estancia en la Isla, los cuales, llevados por su neofitismo a desterrar todo recelo en la sinceridad de su fe y lo acendrado y puro de su conversión, verificaban ostensiblemente a la puerta de sus casas freiduras de tocino para que los «cristianos viejos» no entraran en suspicacias contra ellos (4).

(2) Tal la frase de «Nos van a meter fe católica y tocino» que oí de una mujer yendo de viaje por mi tierra, para significar con ella las molestias que sufriríamos por tener que subir a nuestro departamento en la estación próxima muchos viajeros. A este grito de «Fe católica y tocino» se verificarían algunos asaltos a Juderías; pero ahora, perdida su primitiva crudeza, queda en un profundo discurrir en su sentido y origen, aplicado el primero en las acepciones distintas a la que lo motivó seguramente. Más precisa en esos dos aspectos, aunque no se refiere a la cuestión presente, y sólo a título de ejemplo, es la de «Cayó como un templario»; todavía circula por mi tierra con verdadera profusión para indicar lo decepcionante de las cosas que desaparecen súbitamente. Y así hay otras muchas frases que no vienen al caso y que señalan el efecto causado por algún acontecimiento de relieve en el sentimiento popular.

(3) Esta palabra se carga ya con el flácido cariño suficiente para pasar con el tiempo a ser un término que no expresará repugnancia ni síntoma de complejo social. Ya hoy día, como muestra de cariño y confianza, se hace a los niños que acuden a las visitas con sus padres mamotas, tiernas en las que se dice: «Y tú, ¿qué haces?»; ¿qué dice el «chuetoncito?», sin que su progenitor viva o proceda del barrio de «la Calle».

(4) Algunos viejos mallorquines me han contado cómo veían a los muchachos de la escuela, en otro tiempo, ir a la calle de la Platería para hacer rubiar a los vecinos atando cuerdas a las patas de la sarten donde freían torreznos, para tirar de ellas y salir corriendo

Aun continúan muchos habitando las casas de la calle de Platería, núcleo central de la judería antigua, o «Calle» = Calle = «la Calle» = Callo (?), por indicar, tal vez, el «dolor físico» de la ciudad y el «reflexivo» de sus habitantes.

Antes de la conquista de Mallorca vivieron los judíos en perfecta armonía con los moros; éstos cultivando la tierra maravillosamente, como lo atestiguan los bancales que escalan las montañas plagadas de olivos, el sistema de riego, las norias rudimentarias con cangilones de arcilla, los molinos. También dejaron restos y reminiscencias de su indumentaria en la típica del payés: las calzas holgadas como braguines, el turbante en el pañuelo de colores que ciñe la cabeza del campesino en días de fiesta; el volante y disminuida sotabarba agolillada de las payesas como remedo de cendal que cubría el rostro, y, por último, su influencia en los aires populares, sobre todo en el «Parado», cuyas melodías tienen tan asombrosa cadencia mora. Y mientras los moros ejercían el noble oficio de la agricultura y otros de ella derivados, los judíos, en razón «de que las familias sin fondos ni raíces por necesidad recurren a la industria», se dedicaban a la de los tejidos y metales como terciopeleros y plateros, industria esta última que perdura esplendorosa hoy día en Mallorca.

Con motivo de la resolución favorable a su súplica ante Carlos III los individuos del barrio de «la Calle» se disgregaron;

entre insultos. Los mayores del Instituto, más refinados y sutiles para la ofensa, por la noche, mientras los joyeros y plateros de «la Calle» se dedicaban a evocar y disfrutar del fresco, ellos encendían fósforos y, disimulando hallazgos con febril búsqueda, esperaban a que acudiera alguno restregándose las manos meliluo y cariñoso, preguntándoles: «¿Se os ha perdido algo?», y poder contestar los bachilleres con voz cavernosa y socarrona: «Sí, sí; el testamento de Judas», y salir corriendo.

Más reciente es este sucedido en un café entre un grupo de mallorquines y una dama francesa paludadora de las bellezas de la Isla:

—¿Usted quién es?—le pregunta la dama a uno.

—Soy capitán de la Marina mercante.

—¿Y usted?—le pregunta a otro.

—Yo soy «chuetas».

—¿Qué es que es ca?—

—¡Beaucoup ordinaire, beaucoup ordinaire!—respondió el atulido.

pero algunas—bastantes—familias continuaron constituyendo un núcleo cerrado, que ha venido conservándose en su pureza racial a través de los siglos (5) por la condición de isla, en la que siguen remansadas múltiples costumbres que el mar arrulla como al pirata perezoso del velero de «los cien cañones por bandas».

Acompañado por G. F. M., un muchacho inteligente, producto mediterráneo de dos entronques raciales, iberoespañol, he recorrido algunas tiendas de la calle de Platería para acallar el anteojo del asolitario de Buñola, Miguel Villalonga, cáustica inteligencia, refo agudo y savia ardiente de su propia compleción, quemada como la de un San Lorenzo en los dolores reumáticos de la enfermedad que adquirió en nuestra guerra de Liberación, el cual quería un reloj de plata cursillon y pesadísimo como la muestra de un tratante en caballos. En todos los escaparates interiores y en las hornacinas donde se exhiben las joyas, al amor coruscante de sus reflejos, vi estampas de santos que presidían con advocación gremial y dejo de costumbre inveterada las peripecias mercantiles cotidianas de los plateros. Siguen allí, lo mismo que hace cuatro siglos, primero por temor, luego por costumbre, y hoy día se puede decir que por devoción, vírgenes, santitas ingenuas en el trazo pictórico, sagrados corazones. Para verificar la compra y enseñar un rosario de relojes, evocadores del caballero patillado y del «tren exprés» y últimos días de la diligencia, se abrieron alacenas con viejos crujeidos, resonancias y tonos de una novela a lo Dickens, con sus tipos y sus menudas preocupaciones. Vi caras pecosas, ojos azules, ensortijadas cabellos que enmarcaban miradas vivaces aguzadoras de perfiles puramente semitas.

He sabido después que entre ellos hay dos clases: los nobles o de «oreja alta», y los nobles o de «oreja baja». Me han explicado también cómo estos nobles que llevan apellidos de algunas casas mallorquinas se lo deben a que durante ciertos conatos de avenencia y comprensión, seguramente llevados por el celo de complacer a la Católica Majestad del Rey Carlos III, que resolvió favorablemente el pleito a los «individuos llamados de la Calle», los mismos y auténticos nobles apadrinaron bautizos dándoles a los neofitos el apellido suyo. Mas como a la larga se prestaba a una confusión, que los campesinos, aparceros y arrendatarios de las casas y posesiones de los señores especificaban con el «señor Fulano, no; el otro», hoy aparecen algunos nobles apellidos con prefijos y distinciones para no dar lugar a dudas. Poco a poco se van rompiendo algunas trabas al acceso de esta clase social, y son ya frecuentes, relativamente, los matrimonios mixtos.

Y estas son las noticias que he podido obtener de estos llamados «individuos de la Calle» o «chuetas» que en la Geografía de segundo año de bachillerato que estudié me parece aun verlos, con el recuerdo de los primeros años del colegio, saltar entre las rocas, con plumas en la cabeza y una honda balcárica zumbando sobre las tranquilas aguas del mar Mediterráneo, al repasar en mayo, para los exámenes, la lección del Archipiélago Balear.

Hoy día, lo que antes fué problema, luego preocupación, no pasa de ser una tradición que se conserva por el cariño que tiene el mallorquín a lo vernáculo.

(5) Es admirable la avidez aculturadora del núcleo central e imperial de nuestra Castilla, de nuestra España, fusionadora de sangre y de razas.

(1) A. D. Francisco Maldonado, profesor de la Universidad de Salamanca, le brinda estas bromas de parangón, como continuación de aquella charla sostenida un día en su casa sobre «La Celestina» y su autor.